

# Vida Aristocrática

DIRECTOR - PROPIETARIO  
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Belleza, elegancia y simpatía son cualidades que, separadamente, hacen atrayente a una mujer. Cuando las tres concurren en una sola, el atractivo se convierte en excepcional. Y ese es el caso de la condesa de Creixell, baronesa de la Pobadilla, con cuyo retrato engalanamos hoy nuestra primera página.

Fot. Celedonio.

Año V. — Núm. 124  
30 Agosto 1924

# LA VIDA DE VERANEO EN LA GRANJA LAS DELICIAS DEL "CAMPING"



Uno de los grupos de expedicionarios. Entre las bellas excursionistas están Trina Jura Real, Mercedes Soriano, Srta. de Ibarreta y Mercedes Escobar y Kirkpatrick. Entre ellos, el conde de Albiz y Edgar Neville.

**E**l ilustre cronista *Mascarilla*, veraneante en la Granja, publicó recientemente en *La Epoca* la bella crónica que hoy reproducimos para regalo de nuestros lectores. Describe en ella la interesante expedición de «camping» que, durante tres días, realizaron distinguidas personas de la colonia veraniega de aquel Real Sitio.

De las distintas etapas de la excursión se sacaron numerosas fotografías por don Alejandro Avial. Pero la caída de las cajas que llevaba una acémila produjo la rotura de muchas placas. Las más interesantes de esta excursión eran las del campamento del Paular.

Solamente se han salvado cuatro placas del campamento de la Laguna de los Pájaros. Y esas son las que en estas páginas reproducimos, como ilustración del artículo de *Mascarilla*.

Dice así el interesante relato:

«San Ildefonso; Agosto.

La primera excursión de «Camping», acabada de realizar, ha constituido la novedad de la temporada. Ya es sabido que esta juventud aristocrática del «Blas Club» y de la «Fiambreira», sociedades en las que impera el buen humor, procura dar a sus deportes y diversiones la posible originalidad, con objeto de aumentar su atractivo.

Considerando, pues, un tanto «demo-dés» las excursiones a pie y a caballo a Siete Picos y a Peñalara; los «ralliepapers» a través de los pinares, y hasta los bailes del «Tiro» y de la Casa de Vacas, los susodichos jóvenes han puesto ahora de moda el «Camping». Un «Camping» traducido del inglés, con todos sus atractivos, pero también con sus fatigas y todo lo que este deporte, poco usual en España, pero muy en boga en Inglaterra, tiene de imprevisto, de «self-made», de pintoresco, de aventurero y hasta de peligroso.

Preparáronse señoritas y muchachos a pasar unos días acampados en lo alto de la Sierra, a dos mil metros de altura, valiéndose de sus propios recursos, plantando y abatiendo tiendas, ya en la laguna de Peñalara, ya en el Reventón, sin ayuda de guía ni servidor alguno;

acarreando ellos mismos la leña, encendiendo la lumbre, haciéndose las comidas, armando las camas, lavando la vajilla, sirviéndose a la mesa, sin temor al frío ni al calor—que ambos suelen ser por allí extremados—. Como atractivo, además del que les deparaba su juventud y buen humor, se anunciaba en el programa los conciertos que desde Londres le daría la telefonía sin hilos, los bailes con gramófonos y las verbenas con faroles de colores que se proponían organizar por las noches en los campamentos.

El primero se alzó cerca de la cartuja de El Paular, junto a una fuente que mana no lejos de la ermita...

Para curiosar las trazas que se daban los novatos en el deporte, acudieron desde La Granja algunas de las familias de los excursionistas...

También se encontraban allí dos artistas que residen los veranos en El Paular, y que podrían, si quisieran, describir literaria y gráficamente la expedición: Enrique de Mesa y Penagos.

La llegada de los mulos por el Reventón, transportando la completa y variada impedimenta; el acto de levantar las tiendas, armar mesas y camas, preparar la cocina y disponer el primer almuerzo, constituyó un cuadro pintoresco y original.

Unas señoritas, nuevas Rebecas, provistas de cántaros, traían el agua fresquísima de la fuente; otras aderezaban la mesa y adornaban los manteles con silvestres florecillas; ésta se ocupaba de que en la tienda que les estaba destinada no faltase el espejo, ni el «polissoir»; aquélla, ejerciendo de cocinera, se había comprometido a que, llegada la hora, estuviera en su punto el café.

Todas, con sus delantales de tela cruda y sus sombreros de paja, necesarios para remontar luego el puerto a pie, estaban guapisimas.

Como muestra de este primer almuerzo de El Paular, daremos la lista de los platos:

Tortilla de patatas, arroz a la valenciana, merluza frita, filetes de ternera empanada, ensalada italiana, queso, fruta, galletas, bombones de chocolate, café y licores.

Mientras las muchachas lavaban luego la vajilla en el río (¡oh, el que las viera inclinadas sobre el agua, descalzas, y provistas de estropajo para cumplir mejor su cometido!), los chicos se ocupaban de acarrear leña y concluir de arreglar las tiendas levantadas a la sombra de unos copudos olmos.

El material de campamento, traído de Londres por el conde de Albiz, organizador de la expedición, es muy completo. Desde la alfombra para la tienda al gramófono para el baile; luces de carburo y gasolina, perchas para atar a los palos, diversidad de latas, por si el arte de las cocineras dejaba algo que desear; hachas para partir leña, revólvers para defenderse de algún perro de ganado en las alturas; abrigo, impermeables...

La colocación de toda esta impedimenta en los mulos, su carga y descarga, el mando de los expedicionarios, algunos poco disciplinados y con más afición al baile que a la dura labor que supone levantar y desmontar un campamento para diez y ocho personas tras la penosa caminata, la dirigió y aun la llevó a cabo sin demostrar fatiga el insuperable director de «La Fiambreira».

La primera noche, pasada en los alrededores de El Paular, les inició en las delicias del «Camping». Se sintió frío. Las muchachas, con pocas ganas de dormir, optaron por encender una gran fogata para calentarse y preparar un té de madrugada, con «cognac» para entrar en calor (un «four o' clock tea»), además de tocar el gramófono.

Temprano, se tocó diana este segundo día para oír misa en El Paular, y tras del



Orillas de la laguna de los Pájaros. A los excursionistas citados se unen Africa Carvajal y Guillermo Escobar y Kirkpatrick. Las damas han sacado los utensilios necesarios y se disponen a preparar la comida.

desayuno, luego de levantar el campo, emprendióse la dura ascensión, a pie, naturalmente, en demanda de la Laguna de los Pájaros, donde se había de pernoctar.

La dificultad de que todos los expedicionarios marchaban unidos y la distracción de un guía que perdió la senda, hizo que la jornada fuese larga y fatigosa. El sol caía a plomo... La ascensión era dura. Los rostros y brazos de los expedicionarios aparecían rojos... Había que restaurar las fuerzas.

Este almuerzo del Reventón resultó menos cuidado que el de El Paular, aunque no menos animado.

Iban haciéndose todos cargo de lo que eran las delicias del «Camping»; pero el buen humor no les abandonó un momento.

«¡Juventud, divino tesoro!»

Era ya entrada la noche cuando llegaron a la Laguna. El suelo es en aquellas alturas áspero y pedregoso; la leña, escasa; grande el frío... El ventisquero de nieve que alimenta la Laguna les anunciaba una noche aún más fresca que la anterior. Hasta la una de la madrugada no vieron preparadas las tiendas. La comida fué de campaña.

La tercera jornada resultó la más agradable y divertida. Por la mañana temprano se hicieron salvos con los revólveres en honor de la simpática «Fiambrera» y de su incansable director.

Envueltos en las mantas se agruparon ellas y ellos para tomar el sol. Funcionaron las máquinas fotográficas para recordar el cuadro. Chisporroteaban las hogueras y se percibía el olor del café y el de unos huevos fritos con tomate.

Pero, ¡ay!, para diez y ocho estómagos de veinte años sólo había diez y seis huevos. Un mulo jugueteón había roto la caja que los contenía y había perdido el saco que llevaba el pan. ¡Bah! Percances del «Camping»... ¡A las latas de sardinas y galletas, y a bailar sobre las peñas cantando:

«We have no bananas to day»!

A lo lejos, desde la altura, divisábase la pajiza llanura segoviana y la mancha verde de San Ildefonso; es decir, las



Se ha servido el almuerzo en plena alegría. Entre los excursionistas reina el entusiasmo. Descansan algunos y otros cambian impresiones para continuar la excursión.

casas hospitalarias que no se lleva el viento huracanado, como las tiendas de campaña en Peñalara; la mesa bien provista, el lecho, caliente y acogedor...

En este último almuerzo ocurrieron algunas peripecias graciosas: ¿A quién se le ocurrió menear el arroz, que necesita reposo para que no se pegue? ¿Qué descuido tuvo la encargada de la confección de las judías?

Pero, a buen hambre... Y el apetito en las alturas, después de la frugal cena de la noche pasada, era devorador.

El regreso a La Granja, por el pinar espeso, fué fácil y alegre, y antes del anochecer estaban todos en sus casas, sanos y salvos, un poco hinchadas las caras y brazos por el implacable sol; pero satisfechos de haber realizado tan alegre y movida expedición...

Fueron los valientes expedicionarios del «Camping»: Trina Jura Real, Africa Carvajal, Isabel y Carmen Haro, Mercedes Soriano, siempre incansable y animosa; Mimi Merry, Ana María y Carmen Ibarreta y Mercedes Valdeiglesias, y de hombres, además del conde de Albiz, el de Glimes de Brabante, Perico Monteagudo, Edgar Neville, Rafael Soriano, Ricardo Haro, Andrés Jura Real, Enrique Ibarreta, Carlos Muro, y no recordamos si algún otro...

Lo más curioso de la expedición no está, naturalmente, en la pálida reseña que acabamos de hacer, sino en los graciosos incidentes, que son los que constituyen siempre la salsa de las andanzas serranas...

Servirán ellos para que durante algunos días se diviertan los deportistas refiriéndolos o recordándolos...

—¿Te acuerdas—dirán—la noche que tuviste la pesadilla? Nos asustaste, y te tuvimos que despertar. Ya no pudimos dormir más.

—¡La verdad es que te luciste con el arroz! Mañana te voy a regalar un libro de cocina.

—La sección de «varietés», a cargo de Afriquita, resultó muy graciosa.

—¿Cuántos kilómetros crees tú que hay desde El Paular a la Laguna de los Pájaros, después de andar perdidos dos horas por el Reventón? ¿Veinte? A mí me parecieron veinte mil. Desde las doce de la mañana hasta las diez de la noche, salvo el descanso del al-

muerzo, no dejamos de andar. ¡Vaya una jornada!

—¿No resultó mal el «fox» sobre las peñas de Peñalara?

—¡La verdad es que algunos chicos estuvieron un poco tumbones! ¿Y lo que devoraban? Tuvimos el propósito de



Se levanta el campamento de la Laguna de los Pájaros y los expedicionarios se disponen a emprender el regreso.

establecer una guardia de muchachas para defender la despensa...

—La noche de El Paular se oyó muy bien la Radio Ibérica... Un aria de «Aida» y algunos trozos de un concierto de guitarras. De pronto, las ondas, cortas o largas, nos hacían una jugarreta trayéndonos el pitido de un tren.

—En suma: ¡lo que nos hemos divertido!

—Lo mejor de estas expediciones, tan fatigosas, no es el hacerlas, sino el recordarlas...

MASCARILLA.

## UNA FIESTA EN AYETE

En el Palacio de Ayete, residencia de la condesa de Casa-Valencia en San Sebastián, se ha celebrado una agradable fiesta, en honor de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, que tuvo el sello de brillantez y de buen gusto, que es peculiar de cuantos actos organiza la ilustre dama.

La suntuosa residencia, verdadero museo de arte, y los espléndidos jardines del palacio se vieron invadidos por los invitados, que sumarian unos 500, figurando las más bellas y aristocráticas damas.

En los jardines se bailó un «aurreku», actuando de tal el joven señor Orueta y siendo su pareja la bella señorita María Teresa Churrua. Los «aurreculares» de Rentería formaron la cadena, en la que figuraban distinguidas señoritas de las colonias veraniegas y de San Sebastián. El «aurreku» complació extraordinariamente.

En el comedor de la casa y en los jardines se sirvió el «buffet».

Después, las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, con la dueña de la casa y otras damas, pasaron al salón principal que, como las demás estancias, se llenó para escuchar al notable Spaventa, que cantó su repertorio.

La amabilidad de la dueña de la casa y de sus hijos la señorita de Alcalá Galiano, conde de Casa-Valencia, condes de Romilla y marqués de Castell Bravo, hizo más agradables las horas de la deliciosa y brillante fiesta.

# ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

## LUIS VALERA, MARQUÉS DE VILLASINDA

**D**ON Luis Valera, marqués de Villasinda, actual embajador de Su Majestad Católica, cerca de la Santa Sede, tiene a quien salir en sus aptitudes literarias. Su padre, el inmortal autor de *Pepita Jiménez*, es gloria de la literatura española y de nuestra nación. Con Menéndez Pelayo y la condesa de Pardo Bazán forma el triunvirato literario de la España del siglo XIX. Sigo aquí una expresión muy gráfica de Nisard cuando llamó con el título de una de sus obras el «triunvirato literario del siglo XVI» al constituido por Escaligero, Cassaubon y Justo Lipsio.

España es por naturaleza un país latino, clásico y occidental. Los mejores escritores que de ella han salido reúnen en su espíritu estos tres caracteres y, en grado mayor aún, los más altos, ilustres y representativos. El centro de la intelectualidad hispana en el siglo anterior lo comparten las tres personalidades citadas. Para afirmar cosa distinta sería necesario demostrar primero que nuestra patria no es pueblo latino, ni clásico, ni occidental.

El clasicismo de don Juan Valera hizo ser intelectualista, quiero decir que para él la «especie inteligible» de los escolásticos tiene más valor que el objeto en sí, con todos sus cambiantes, matices y aspectos. Transponiendo la cuestión al platonismo diríamos que en sentir de Valera, la realidad es la «idea arquetipo», eterna, invariable, necesaria, no su representación sensible, de suyo fugitiva, movediza, contingente... De aquí el buen sentido que desborda por todos los escritos de Valera, la claridad, el equilibrio, la naturalidad, la razón tan sana y tan de buena cepa que observamos en sus obras de toda índole: poesías, ensayos críticos y de erudición, novelas, artículos de periódico...

Luis Valera es, como su padre, intelectualista; jamás abomina de la razón, ni dice, como los modernos Groussset y Ossendowski, que para comprender el Asia y la China sea menester echar a un lado los instrumentos y facultades de raciocinio que nos da la lógica clásica, muy firmes y ricos en glorias de la tradición, con el fin de iniciarnos en otra especie de dialéctica y de sensibilidad exótica, contraria, o por lo menos diferente, a la que recibimos en herencia de la antigüedad greco-romana y del cristianismo que la continúa y perfecciona.

Al comenzar el marqués de Villasinda su carrera diplomática fué destinado a Pekín. Frutos de su estancia en el Extremo Oriente y de sus viajes por tierras, rios y mares del Asia son los libros que llevan por títulos respectivos *Sombras chinescas* y *Visto y soñado*.

Desde casi fines del siglo XVII venía la China ejerciendo influencias en el arte europeo. De las *chinoiseries* o *singeries* de algunas decoraciones versallescas, salieron acaso los elementos orientales que hay, por ejemplo, en el estilo Luis XV. Los jardines a la inglesa, tan de moda en los tiempos de María Antonieta y de Rousseau y tan importantes para estudiar los orígenes del romanticismo, tienen, por su parte, no poco de jardines chinos. Cordier ha tratado todos estos problemas de arte ornamental en varios de sus libros, especialmente en el intitulado *La China en Francia en el siglo XVIII*.

¿Cómo habla el marqués de Villasinda del ya derrocado Celeste Imperio?

Existen dos maneras para escribir sobre países exóticos en su aspecto, sus costumbres y su civilización. O se traduce a la inteligencia y la sensibilidad de Occidente lo que se ve y se observa o se hace uno el alma a las modas de pensar y sentir que paisajes, personas y objetos nos revelan. Púedese tomar, sin embargo, un término medio, conservando la inteligencia occidental y clásica y orientalizándose la impre-

sionabilidad. Tal es el caso de Pierre Loti, y también el que nos descubre un bellissimo y poco conocido poemita de Luis Bouilhet, titulado el *Thung-Whang-Fung*, que quiere decir en chino, a lo que parece y en lo que yo no puedo atestiguar, *Os lo había prevenido*. Dice así el inspirado poeta y famoso dramaturgo, amigo de Flaubert, a quien no hay que confundir con el Bouilhet, autor de los *Diccionarios* de Antigüedades, Geografía e Historia.

*«La fleur Ing-wha, petite et pourtant des  
(plus belles,  
N'ouvre qu' à Ching-tu-fu son calice odorant;  
Et l'oiseau Tung-whan-fung est tout juste  
(assez grand  
Pour couvrir cette fleur en tendant ses deux  
(ailes.*



El ilustre literato y diplomático don Luis Valera, Marqués de Villasinda, Embajador de España en el Vaticano.

*Et l'oiseau dit sa peine à la fleur qui sourit,  
Et la fleur est de pourpre et l'oiseau lui res-  
(semble,  
Et l'on ne sait pas trop, quand on les voit en-  
(semble,  
Si c'est la fleur qui chante ou l'oiseau qui  
(fleurit.  
Et la fleur et l'oiseau sont ués à la même heure,  
Et la même rosée avive chaque jour  
Ces deux époux vermeils gonflés du même  
(amour;  
Mais quand la fleur est morte, il faut que l'oi-  
(seau meure.  
Alors, sur le rameau d'où son bonheur a fuit,  
On voit pencher sa tête et se faner sa plume,  
Et plus d'un jeune cœur, dont le désir s'allume,  
Voudrait, aimé comme elle, expirer comme  
(lui.»*

Presagian estos versos todo el perfume exótico de *Madame Crisantemo*. Diríase un bordado con sedas de colores sobre raso brillante. No hay aquí nada que choque con nuestra manera habitual de comprender las cosas; no existen

símbolos difíciles, ni misterios impenetrables, pero la sensibilidad que tan delicioso poemita realza es muy otra que la de Occidente...

La tradición estética oriental, el exotismo de que hacían gala románticos y parnasianos, el ejemplo de Gautier y su hija Judith; el japonismo de los Goncourt y la sensibilidad enfermiza, dispuesta al ensueño, de Loti, eran modelos muy tentadores para que un escritor joven, con talento y gusto depurado, convirtiese su alma a las fórmulas artísticas y literarias de allá y reflejase después, a la manera de los escritores mencionados y aludidos, sus impresiones de viaje por la China.

Luis Valera no quiso prescindir de su occidentalismo innato. *Sombras chinescas* y *Visto y Soñado* ofrecen a los ojos del lector un Oriente claro, natural, visto y sentido a la española sin que por ello se nos oculten las exquisiteces de toda índole que los espíritus refinados aciertan a observar en el alma asiática. Luis Valera no ha querido inventar ningún *vernis Martin*, que imite lacas orientales. En sus funciones diplomáticas vivió y viajó por Asia con estatuto personal, con el *jus sanguinis* y aplicando estos privilegios jurídicos a su condición de literato copió el natural que tenía delante como lo hubiera reproducido con sus pinceles el autor de las *Meninas*, valiéndose del sano realismo español en el que Cervantes y Valera padre se inmortalizaron.

Con el ejemplo que vió en su casa desde niño ha formado Luis Valera su personalidad de escritor. La elegancia en el concebir y en el decir no excluye la naturalidad, y el marqués de Villasinda es, como su padre, natural. Parece que cuando escribe tiene a su lado a maese Pedro que le dice sin cesar: «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala». ¡Cuántas y cuantas veces recuerda en sus escritos don Juan Valera esta frase de Cervantes que él practicó toda su vida! El narrador de *Sombras chinescas* no olvida tampoco este consejo. Con naturalidad y en muy elegante estilo, impresiona, verbigracia con la novelita de *Visto y soñado* que intitula *La esfera prodigiosa* y donde se habla con mucho juicio del budismo esotérico y exotérico, tema favorito del autor de *Morsamor*. Hasta el aventurero políglota y sabio que en el relato figura se parece en un todo al Adadus Calpe que nos presenta Valera padre en el *Nuevo arte de escribir novelas* y en alguno que otro de sus ensayos eruditos. *El hijo del banyan* es un cuento delicioso que hubiera aumentado el renombre de Maupassant, en caso de haberlo escrito él. La leyenda de Dyusandir y Ganitriya es tan interesante, poética y plástica que no estaría mal hacer de ella un *ballet*.

Otros cuentos reunidos en volumen bajo el título: *Del antaño quimérico* confirman las felices aptitudes de Luis Valera como narrador y como estilista.

Las novelas grandes del marqués de Villasinda son *El filósofo y la tiple* y *De la muerte al amor*. Abunda la primera, cuya acción está colocada en el país vasco, en descripciones de paisajes, recias pinturas de hidalgos y clérigos locales, análisis de almas nobles que parecen reflejar el ambiente de la región... Pereda ha influido aquí sobre el novelista. El conflicto sentimental entre don Miguel de Azanza y su prima María Ignacia de Erice, la cual siendo muchacha huye de su tierra con un tenor de ópera y se hace ella misma tiple y, lo que es peor, mujer de costumbres arcuñigeras, va conducido y queda resuelto por el novelista con arreglo a la más escrupulosa moral española y vascongada. Lo mismo *El filósofo y la tiple* que *De la muerte al amor* podrían ser modelos de cómo deben guardarse en la novela las unidades de acción y de lugar. Una vez enterado el

lector de quienes son los protagonistas de la novela, de sus amores y de lo íntimo de su condición, Valera hijo no se aparta un ápice de lo que es medula, nervio y tema central de la obra. Los episodios están como en bajo relieve sobre la acción y apenas perceptibles de no fijarse mucho en ellos. Excepción de esta norma es el episodio de Madame Lamarthe en la novela *De la muerte al amor*. Puede saltarse, como «Canto a Teresa» en *El Diablo Aundo*

aunque la aventura, por diferencia con la obra de Espronceda, no es desahogo de ningún corazón, ni en realidad importa a nadie.

Español y digno hijo de don Juan Valera, el autor relata escenas espiritistas sin llevar miedo al ánimo de los lectores. No tiene Luis Valera el alma de la Radcliffe, Hoffmann, Poe, Rollinat y otros autores de cuentos escalofriantes. El marqués de Villasinda resume en sus obras el Mundo real en cuanto significa equilibrio,

razón serena, intelectualismo, manera de ser, de pensar y de producirse latina, occidental, española...

De desear es que nuestro embajador en el Vaticano se consagre de nuevo a las tareas literarias y que los españoles vayan conociendo y admirando más y más al soberbio estilista que continúa, para bien de las letras y la patria, las glorias de su ilustre padre.

LUIS ARAUJO-COSTA.

## DESDE SEGOVIA UNA VISITA A LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA DE LA CATEDRAL

**B**AJO las sacras bóvedas de nuestras viejas Catedrales, la Fe, en dadivoso desprendimiento, ha ido acumulando sus tesoros, sus donaciones, de reyes y magnates, y poderosos artifices, que pusieron al servicio de la Iglesia sus bienes cuantiosos, su talento, o su soberana inspiración, condensada en esas joyas incomparables, que arrancan entusiastas frases admirativas al amante de las cosas bellas. Inapreciables objetos de asombrosa magnificencia, permanecen ignorados en oscuras capillas, o llenos de polvo en las transparentes vitrinas, esperando que, a la luz de la lámpara mágica de la curiosidad del visitante, fulguren, cual en el cuento de Aladino, con brillo cegador, las piedras preciosas de los vasos sagrados; el oro rutilante de los fastuosos ornamentos; las reliquias milagrosas, encerradas en opulentos relicarios; las pinturas y esculturas místicas, en actitudes trágicas; los agonizantes Cristos que elevan los ojos a los cielos, llenos de infinita angustia; los santos anacoretas, espiritualizados por el ayuno; las *Dolorosas*, de compungidos rostros macilentos y de estrados talles; todo cuanto la piadosa religiosidad del creyente fué depositando, en los tiempos en que al culto divino se dedicaba una opulencia arrebataadora, entre los viejos muros de nuestras grandiosas basilicas, en rendida pleitesía de devoción.

Son muchos los templos cristianos que cuentan en España con fortunas realmente fabulosas, empleadas en esas donaciones, que acreditan la prodigalidad de las almas fervientes; y entre ellos la Catedral de Segovia figura en lugar muy ventajoso, como lo acredita la interesantísima exposición diocesana debida al celo que, por la conservación o el esplendor de esas reliquias de un pasado artístico incomparable, muestra el ilustre Obispo Doctor Castro Alonso, secundado eficaz y diligentemente, con singular competencia, digna de loa, por los capitulares don Claudio Deza, maestrescuela, y el archivero don Antonio Membibre.

Acompañados por este último, que nos sirve de culto y estimabilísimo *cicerone*, penetramos en el claustro catedralicio, claro como un fanal, y por cuyos pétreos calados se filtra el sol, en alegres resplandores, que contrastan con la triste severidad penumbrosa de las capillas, nidos de fe, del crucero gótico. Subimos la amplia escalera del Archivo, majestuosa, magnífica, cual la de un alcázar. Abajo, el carro triunfal, de argenteo repujado, brillador como un espejo, primorosa muestra de la orfebrería segoviana, nos habla de la solemnidad poética del *Corpus*, cuando los pétalos de las rosas alfombran las calles, y descienden de los balcones, en fragante tributo, sobre el sacro y áureo verjel. A ambos lados de la escalera prócer, los tapices flamencos, de asuntos históricos paganos, y que ostentan las firmas de Bernat y Christiaren—Van—Bruston, pregonan su gran mérito y valiosa procedencia, y ofrecen su inalterable colorido, como si acabasen de salir de los talleres prestigiosos en que se fabricaron. En el centro, el tapiz o tapices que representan la historia de la Reina Zenobia, tienen un gesto de entusiasta asombro para el visitante, y se atraen el coro de alabanzas calurosas y unánimes...

Y hémos ya en la sala Archivo, convertida ahora en exposición, y decorada también con tapices bellísimos, que nos narran las gestas guerreras de Pompeyo el Magno.

Las vestes sagradas, con el oro espeso de sus bordados centenarios, deslumbran por su número y por su riqueza excepcional. Casi todas pertenecen al siglo XV o al siglo XVI. Hay

dalmáticas y casullas que parecen un milagro de raros y bien combinados arabescos. Un terno de terciopelo negro, con tarjetones de oro, es recreo de la vista; y otro, carmesí, de encomiástica excelsitud, tiene imágenes tan bien trazadas, que admira por su sorprendente confección. Una capa pluvial, regalo de los Reyes Católicos, en la que aparece la Coronación de la Virgen, en actitud bellísima, es realmente un prodigio. Pertenece este extraordinario ejemplar al siglo XV. El Renacimiento nos brinda una muestra de su arte exquisito, con un terno morado, de pasmosa ornamentación. Allí se exhibe, asimismo, el terno donado por el Obispo Arias Dávila; y el mejor de todos los que hoy hay en España, debido a la munificencia del muy magnífico señor don Fadrique de Portugal, Obispo de Segovia. Es de terciopelo labrado en oro, con una habilidad y finura insuperables, y ostenta el escudo de ese gran prelado. Varios encajes de Malinas nos ofrecen la blanca espuma de sus delicadísimos dibujos ténues y vaporosos. Forman luego legión las estolas, los paños de atril y los frontales; litúrgicos legados que fascinan por su variedad y por su magnificencia fastuosísima, dignas de las ceremonias eclesiásticas en las épocas en que el catolicismo tenía resplandor de ardientes llamaradas de sincera piedad.

Sobresalen entre las pinturas de esta exposición catedralicia de Segovia, un cuadro de Berruguete, en el que el Papa San Gregorio celebra el Santo Sacrificio de la Misa; un tríptico flamenco; un cuadro atribuido al divino Luis de Morales; una copia admirable de Van-Eyck, el triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga; un San Jerónimo, de autor desconocido, y un lienzo sombrío y torturante, atribuido a Valdés Leal, en el que la patética y macabra inspiración del artista pintó, con siniestros rasgos, la figura repulsiva de un cadáver a medio pudrir, con un realismo sombríamente atormentador. Este cuadro es una nota amarga y disonante, que surge, desalentadora, entre el oro de las sacerdotales vestiduras, entre los fulgidos cambiantes de las piedras preciosas de las alhajas, que estupefactos contemplamos.

Además de los tapices, paños litúrgicos y pinturas, las alhajas atraen al visitante con el imán de sus destellos, que el cincel del orfebre *bordó* en los ricos metales que las avaloran, con una habilidad digna de los magos florentinos del Renacimiento. De esta época hay una sacra, en forma de retablo, que donó, en 1575, el muy ilustre señor don Alonso de Rojas, capellán mayor de la Real Capilla de Granada, canónigo de Toledo, y arcediano, luego, de la Catedral de Segovia. Tiene, diestramente grabados, algunos pasajes de la Pasión; a la derecha, el *Gloria in excelsis Deo*, y a la izquierda el *Credo*, con los signos musicales propios del canto gregoriano. Y ¿quién no ha oído hablar del famoso cáliz de don Beltrán de la Cueva, una de las joyas más preciadas de la Catedral segoviana? Este magnífico señor, poderoso duque de Alburquerque, morador de castillos medievales, regaló a la Catedral un púlpito y el vaso sagrado, de estilo gótico, a que hacemos referencia. Incomparable ofrenda en plata sobredorada, que tiene esmaltado el escudo de don Beltrán, y en la patera, del siglo XVI, también con esmaltes, la impresión de las llagas de San Francisco. Un *Lignum Crucis* bizantino, de cristal de roca, es una preciosísima donación a la Catedral en primero de Julio de 1509, de don Diego del Hierro, chantre que fué de ella, y familiar ambos del Cardenal de Santa María de Transtevere, en Roma. Y pide el generoso donador del *Lignum*

*Crucis*, «que por el eterno descanso de su ánima se rece un responso, en la primera misa de *pitansa* de cada mes». Son igualmente muy notables un devocionario, con las cubiertas góticas, de plata sobredorada; un copón del siglo XVI, y una cruz de coral, de originalísima factura. El monetario que en la hermosa sala del Archivo se expone, es muy variado y cuantioso. Entre otras piezas de oro, de plata y cobre, podeis ver tres doblas áureas de los Reyes Católicos, y monedas de las épocas de Felipe II, de Felipe III, de Felipe IV y de Felipe V. Las hay también de Carlos II, de Fernando VI y de Isabel II. Estas últimas están fabricadas en la Casa de la Moneda de Segovia, y las doblas en la de Sevilla.

En el centro de la sala se admiran unos centros góticos y una cruz de azabache, modelo de la industria compostelana; y la cruz de la Inquisición, de madera, con un Cristo pintado. Otras dos cruces más: una de cristal de roca y otra de oro, del estilo gótico florido, y que se muestra en las más solemnes y públicas fiestas de la Santa Iglesia de Segovia, constituyen, con las antes mencionadas, un Calvario fastuoso, de soberana hermosura y de indecible vistosidad.

La colección de incunables y Códices minúsculos que en la Catedral segoviana se conservan, es un portento. Cada hoja de esos volúmenes es un cuadro pictórico, lleno de gracia y de armonía. Las ilustraciones son de una elegante, de una exquisita minuciosidad. Parecen de relieve, hechas en nácares y marfil, con áureas incrustaciones esplendentes: esos rostros de serafines, plácidos, mofletudos, de muy dulce mirar; esas vírgenes, en actitud orante; esos arbustos y esas florecillas entrelazadas, con extrañas florecencias, que revelan un alarde de incopiable colorido; esas grecas, que parecen cintas en guinaldas, entre los arcos triunfales de las orlas policromas...

Examinamos el primer pupitre o vitrina que nos sale al paso, y lo que más nos llama la atención, por su rareza singular, es un libro en vitela, con el canto de la Pasión, —un *Pasionario*—según las normas de la Iglesia Primada de Toledo. Fué impreso en Alcalá de Henares, en el año 1516, por Arnaldo Guillermo Brocario. Tiene muchos grabados en madera, todos ellos muy interesantes. Y a su lado, la célebre *Poliglota*, por otro nombre la *Complutense*, del Cardenal Cisneros, impresa igualmente en Alcalá, por el mismo Brocario. Está en hebreo, griego y latín, con la interpretación latina del texto griego.

Para dar una idea de este libro y del otro volumen de la *Complutense*, correspondiente al nuevo Testamento, en griego y latín, —con las interpretaciones de los nombres hebreos, caldeos y griegos del mismo Testamento, y una breve introducción al estudio de las letras griegas, con su diccionario,—bástenos consignar aquí la nota contenida en la primera página de ese Códice, en la que el Rabi Josep Erasmo Moisés, «convertido a nuestra Sancta fide catholica dixo al ver esta Biblia; que no tenía parejo, que no había precio a su digna estimación; que sus notas al margen la hacían tan peregrina, que á cogerlas los judios, las pusieran entre diamantes.» Suman unos setenta los incunables de esta exposición. Los hay de medicina, de filosofía, de matemáticas, de astronomía, de genealogía... Libros que parecen custodiados por los 107 bustos de talla, de Santos, de Papas y de Obispos, con sus reliquias y estofados de admirable modo, dentro de las vitrinas, erguidos, en severa procesión imponente...

GONZALO ESPAÑA

Segovia, Agosto de 1924.

# EL REAL PALACIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL



Salón con tapices de la Historia de Telémaco.

V A llegando el final del verano. Dentro de poco, toda la familia Real volverá a estar en Madrid para iniciar la gran temporada de invierno. En los palacios que son residencia de estío, no tardarán en hacerse los preparativos de marcha. La Magdalena, Miramar, San Ildefonso quedarán nuevamente mudos, conservando en sus estancias los recuerdos de las inquietudes y de las nobilísimas ansias que han presenciado durante este verano. En otros Palacios Reales de fuera de Madrid no habrá, por desgracia para ellos, mudanza alguna. Y decimos, «por desgracia para ellos», porque los de Aranjuez y El Pardo, Riofrio y San Lorenzo, no reciben sino de cuando en cuando la visita de los Soberanos.

Pero no porque permanezcan cerrados puede decirse que estas antiguas residencias regias no son constantemente objeto del interés y la admiración de las gentes. El del Escorial, por ejemplo, en esta época estival es visitadísimo, aun cuando no todo lo que debiera, puesto que quizás se le concede menos importancia que a otros Palacios, por hallarse dentro del famoso



Uno de los salones de maderas finas: el despacho.

Monasterio. En realidad, aunque es parte integrante de la magnífica fábrica que elevó sobre la sierra la fe de Felipe II, el Palacio del Escorial no tiene apenas puntos de contacto con el Monasterio. Recorriendo el templo, el convento de los Padres Agustinos, o el Colegio de Alfonso XII, se respira el ambiente del siglo XVI; se concibe perfectamente en aquellos claustros y en aquellas celdas al ascético y reumático Monarca que idea tan grandiosa una oración de piedra. Recorriendo en cambio las estancias, amplias y alegres, del Palacio—las estancias del piso principal, puesto que las del piso bajo son las que habitó el hijo de Carlos I y las que le recuerdan—todo nos da la sensación del siglo XVIII y es a Carlos III y a sus ministros o a Carlos IV y sus consejeros a quienes parece que nos vamos a encontrar a cada paso.

No cabe duda, en efecto, de que si el Monasterio, o sea la base de todo, fué obra de Felipe II, el florecimiento del Real Sitio, cuanto ha contribuido a hacer amable la estancia en él, fué labor del Rey Carlos III. No hay más que pasearse por las calles del Escorial para darse cuenta del buen recuerdo que allí quedó de tal reinado. La llamada comunmente calle «de la Campaña» que bordea la Lonja, es el paseo de Carlos III; la cuesta conocida vulgarmente por «la Cantina» es la calle de Grimaldi y el paseo principal que todo el mundo conoce por «Florida», no es otro que la calle de Floridablanca, el famoso ministro de aquel Soberano. Las casitas del Príncipe y de la Reina, los jardines y numerosas reformas, a aquel tiempo se debieron. Y las habitaciones del Real Palacio, en fin, responden igualmente, en su decoración, a ese siglo XVIII y esos comienzos del XIX, en los que si hubo buenos Príncipes y excelentes ministros, tampoco faltaron artistas de mérito, que contribuyeron a dar personalidad a una época tan interesante de nuestra historia.

Ocupa el Palacio Real de San Lorenzo del Escorial la parte Nordeste del Monasterio, en su piso principal. Se sube a él por una magnífica y suave escalera de piedra, en cuyos muros hay algunos cuadros no exentos de interés. Consta el Palacio de dos partes: una, la mayor, que se enseña al público, y

otra, más reducida, dedicada exclusivamente al uso de las Reales personas. Componen la primera una serie de hermosísimos salones que se extienden en línea recta hasta una estancia llamada antecapilla, de la que parte, formando ángulo, recto con la anterior, otra serie de estancias, también muy hermosas. Los muebles de todos estos salones carecen de gran mérito; de los objetos, en ellos expuestos, se destacan varios relojes de bronce. ¡Asombra la cantidad de relojes de bronce que tiene la Casa Real repartida entre todo su patrimonio! Los salones principales son el de embajadores, el de recepción y el comedor. Todos son hermosos; pero lo que hace que, solo por ello, merezca la pena la visita al Palacio, es la colección extraordinaria de tapices que decoran todas estas estancias, cubriendo artísticamente sus muros. Son tapices hechos por meritisimos artistas con cartones de los más ilustres pintores que florecieron entonces en España.

Estos tapices, que son celeberrimos, han sido reproducidos centenares de veces en revistas y otra clase de publicaciones. Entre los principales figuran los titulados «El cacharrero», «La vendimia», «La cometa», «La maja y los embozados», «Baile en San Antonio de la Florida» y «Riña en la Venta Nueva», debidos al pincel de don Francisco de Goya; «El toro del aguardiente en Carabanchel Alto», «El juego de la vaquilla», «Merienda campestre», «Juego de bo-

los», «Escenas populares», «Baile campestre», «Escenas campestres» y «Rico, el choricero», preciosas obras de Bayeu; «Un paseo», de Castillo; «El herrero», de Van Loo; y la «Historia de Telémaco» y otras joyas de Teniers, Maella y algunos artistas más.

Los de Goya, y Bayeu, especialmente, tienen un vigor de expresión, una riqueza de colorido, una personalidad, que los hace perdurables en el recuerdo de cuantos los ven. Los borrachos de Goya, la figura del choricero, muy popular en el Escorial, y los tipos de los mozos que juegan a la vaquilla serán inmortales.

La segunda parte del Palacio es la dedicada a los Reyes. Se compone de una cuantas habitaciones reservadas, con muebles antiguos, pisos de maderas finas y puertas de marquetería con herrajes.

La última estancia de la parte reservada pone en comunicación con la muy conocida «Galería de las batallas», larguísima sala llamada así porque a uno y otro lado se hallan pintados varios episodios de dos batallas célebres. Esta galería tiene, al extremo opuesto, una puerta que da entrada al coro de la Basílica. Era, pues, la estancia que servía a Felipe II—y luego a sus sucesores—de paso entre Palacio y el templo.

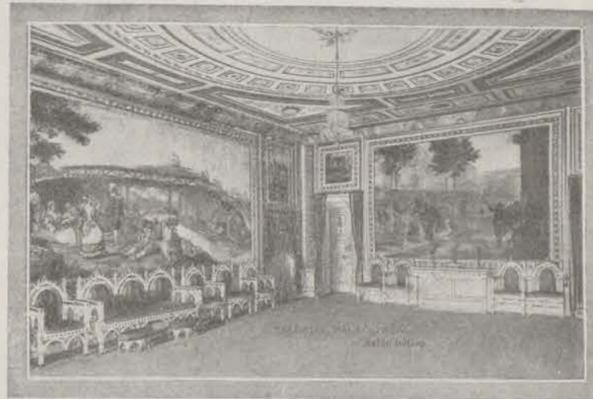
Cuéntase que Felipe II gustaba de dar por ella largos paseos, meditando, y que, con objeto de poder distraer cuando en cuando la vista, encargó a los hermanos Fabricio y Granelo, hasta la casa de Mi-

Bergamaso, que le pintaran, en dos grandes lienzos, varios hechos de la batalla de la Higuera y de la de San Quintín. Los artistas cumplieron su cometido profusamente y si la pintura no ofrece, en realidad, grandes méritos y la reproducción de Granada no parece tampoco muy fiel, tiene, en cambio, el valor de toda cosa curiosa y es lo suficientemente interesante para que llame la atención la extraordinaria cantidad de jinetes y de caballos que hay allí pintados y para que se aprecien los elementos de combate—¡cuán distintos a los de hoy!—que entonces se utilizaban.

Completa la visita al Palacio la de las habitaciones de Felipe II en la planta baja. Algunas reformas nuevas se han introducido, pero de poco interés. Los extranjeros que visitan el Escorial y todo el que conoce por vez primera el Palacio, comprenden la gran obra de reconstrucción histórica que allí hizo don José María Florit, cuya prematura muerte, acabada de ocurrir, tanto ha sentido la sociedad madrileña.

Podrán no estar aquellas habitaciones exactamente iguales a como se hallaban cuando las vivió aquel Rey; pero es indudable que muchos de los muebles allí reunidos fueron utilizados por Felipe II y que lo demás se ajusta perfectamente a aquella época de austeridad y de poderío.

Otra curiosidad que ofrece el Palacio es el paso subterráneo que existe entre él y el edificio de Ministerios, residencia hoy del Intendente de la Real Casa y Patrimonio, conde de Aybar. Tiene por único objeto que se pueda, en un momento dado, trasladarse una persona de uno a otro edificio sin exponerse a las inclemencias del tiempo. Realmente esto ocurre en el Escorial de un modo interesante. Desde la casa de Montes, en el extremo de «Florida», puede irse, por las de Ministerios, Infantes y la Reina, Universidad y galería de convalecientes, dando la vuelta a la Lonja, hasta el Monasterio, sin necesidad de salir al exterior. Todos esos edificios están unidos entre sí por galerías cubiertas o por puertas de paso. Y una vez dentro del Monasterio, es sencillo atravesarlo para llegar hasta el Palacio, y si se quiere, por el subterráneo, hasta la casa de Ministerios otra vez.



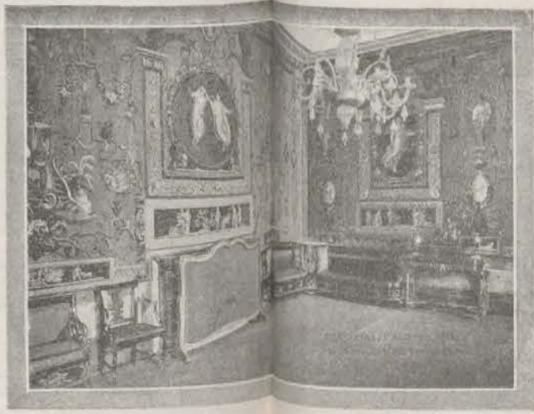
Elegante salón de estilo gótico.

Claro que estos pasos apenas si ahora se utilizan.

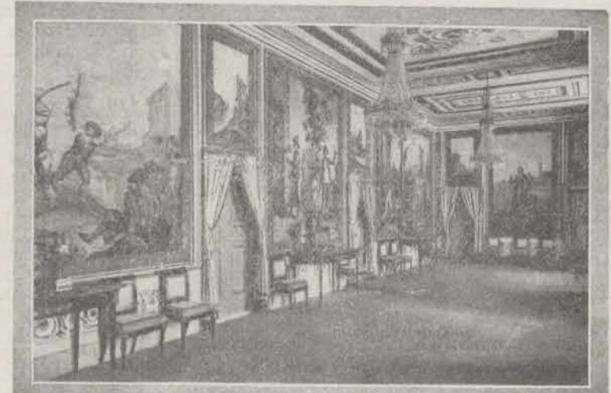
En realidad, los tiempos han cambiado y solamente en casos de mal tiempo se aprovechan esas defensas. Tanto los religiosos Agustinos que residen en el Colegio, el Convento o la Universidad, como los empleados de la Real Casa, prefieren atravesar la Lonja, al aire libre; la Lonja, llena por mañana y tarde de veraneantes.

Complemento del Palacio son los jardines del Príncipe, con la «casita de abajo», el paseo de «los canapés» y la Lonja. La hermosura de ésta, muy bien cuidada ahora, excede a toda ponderación. Ella es la antesala del Monasterio y del Palacio y ella guarda en sus pulimentadas piedras recuerdos de nuestra historia y evocaciones de leyenda. Nos habla de grandezas pasadas y, cuando, desde ella, miramos hacia el Palacio, nos dice la necesidad de apoyar al Rey, y cuando miramos hacia el templo, nos dicta el imperioso deber de creer en la Providencia divina; nos mueve a considerar, con sano y confortador optimismo, cuán grandes son los milagros de la fe.

JUAN DE AVILES



Estancia decorada con estilos pompeyanos.



Salón de Embajadores, uno de los más artísticos del Palacio.

# FIESTA EN EL PALACIO DE SANCHEZDALP

**G**RATÍSIMA ha sido para los españoles la visita realizada a diversas ciudades de nuestro país por la comisión de profesores norteamericanos, miembros del Instituto español de Nueva York, que preside el catedrático señor Ortega.

La visita a Sevilla ha sido especialmente interesante, pues en la bella capital andaluza, tanto los elementos oficiales como los particulares, recibieron con tributo de noble hospitalidad a los ilustres viajeros, prodigándoles atenciones sin cuento.

El último día de su estancia en Sevilla fué para los excursionistas especialmente animado.

Por la mañana estuvieron en la iglesia del Salvador, donde contemplaron, además de las bellezas arquitectónicas del hermoso templo, las veneradas imágenes de Nuestro Padre Jesús de Pasión y del Santísimo Cristo del Amor, de cuya imagen, obra cumbre de Montañés, hizo una breve historia el capellán de dicha Hermandad y profesor señor don Manuel Wenceslao.

Después se trasladaron al Hospital de la Santa Caridad, donde les esperaban varios Hermanos, entre ellos el Delegado regio de Bellas Artes e insigne pintor conde de Aguiar, don Blás Tello y don Rafael Sánchez Arráiz, quienes les enseñaron y explicaron detalladamente el origen de la fundación y la vida del Venerable don Miguel de Mañara, obsequiando a los turistas con ejemplares del «Discurso de la Verdad», en el que se contiene el espíritu de la santa casa.

Una de las gentiles profesoras, católica, pidió permiso para llevar una hoja del rosal portentoso que plantó el Venerable en la primera mitad del siglo XVII y que cada año ofrece aún nuevas y fragantes rosas.

Después de admirar los Murillo, Valdés Leal y Roldán, de la iglesia única y de recorrer las amplias naves del Hospital, cuyas condiciones elogiaron grandemente, los profesores marcharon, acompañados del conde de Aguiar, al Museo, donde les reci-

bieron el sabio catedrático de Teoría del Arte de la Universidad don Francisco Murillo Herrera y el alto funcionario del Museo del Prado de Madrid don Diego Angulo, los cuales, dividiendo a los visitantes en tres grupos, les hicieron conocer perfectamente las joyas de los pintores y escultores sevillanos, que en el magnífico edificio se custodian.

También visitaron el Museo Arqueológico, acompañados de su director don Manuel Campos Munilla.

Por la tarde fueron los profesores recibidos por el conde de Aguiar en su hermosa casa de la calle de Maese Rodrigo, donde además pudieron admirar los magníficos lienzos del propio delegado de Bellas Artes, que elogiaron mucho.

impresión inolvidable, siendo ésta, a su juicio, la más hermosa fiesta que han presenciado en España y la que será para ellos síntesis de su visita a ella.

La gran bailarina Soledad La Mejorana fué el «clou» de la fiesta, bailando, como su tía la gran Pastora Imperio, en sus buenos tiempos; con lo cual queda dicho el mejor elogio.

Asistieron a la fiesta el gobernador señor Muñoz Lorente con su esposa y sus bellísimas hijas; la señora de Marañón, la señorita de Parody y algunos distinguidos artistas ateneístas y compañeros de la prensa local, y los corresponsales gráficos de varios periódicos.

La concurrencia fué espléndidamente obsequiada con una exquisita merienda.

El señor Ortega y los profesores expresaron efusivamente su gratitud a los anfitriones por sus amables atenciones y por la fiesta, que puso áureo broche a su estancia en Sevilla.

Después de comer, algunos profesores estuvieron en la caseta del Real Círculo de Labradores, donde fueron obsequiados por su Directiva con unas copas de vino y refrescos.

Después

se organizó un baile a los acordes del sexteto.

Al día siguiente marcharon los profesores a Algeciras, de donde se trasladaron a Tánger, regresando luego por Granada, Málaga y Ronda.

Ultimamente han estado en Alicante siendo también muy agasajados.

En realidad tenían derecho a todas estas atenciones, pues no en vano ellos vienen demostrando un interés y un entusiasmo por España y por cuanto se relaciona con España, que debemos agradecerles, cada cual en la forma más adecuada.

Ellos, por su parte, se muestran reconocidísimos a los agasajos y encantados de su excursión. «¡Esa Andalucía!» exclaman. Y en cuanto hablan de Andalucía, sin querer citan inmediatamente el efecto que les produjo la fiesta en el Palacio de los condes de Sánchezdalp. ¡Como que fué algo de lo que no se olvida!



Concurrentes a la fiesta dada en Sevilla, en el Palacio de los condes de Sánchezdalp en honor de los profesores norteamericanos.

La condesa de Aguiar y sus encantadoras sobrinas Candelaria y Anita Parladé y Vázquez, hicieron a todos los honores con exquisita delicadeza, ofreciéndoles en el comedor bajo un exquisito lunch, dulces y refrescos.

Después de pasear por algunas calles del barrio de Triana, fueron el señor Ortega y sus compañeros a visitar el suntuoso palacio de los condes de Sánchezdalp, quienes, rindiendo nuevamente un homenaje de cordial hospitalidad a los miembros del hispanófilo Instituto, ofrecieron en su honor una brillante fiesta, ofrecida con esa esplendidez y buen gusto que en el prócer agricultor y arqueólogo y en su elegante y bondadosa esposa son ya tradicionales.

Las bellas alumnas del maestro Otero pusieron, ataviadas con los típicos trajes flamencos, en el incomparable marco del patio mudéjar, la nota de su arte castizo, que causó a los simpáticos extranjeros una

# NUESTROS COLABORADORES

## PARA SER UN GRAN «CLOWN»

**E**l circo está abarrotado de gente. Durante un cuarto de hora una constante carcajada puebla los espacios. Y es que los hermanos Fratellini están trabajando sobre la pista del circo Medrano, de París. Cuando los admirables artistas desaparecen, por vez última, entre los aplausos del público, dejan tras de sí una estela de simpatía.

Un admirador no puede resistir a un inesperado deseo que le asalta, y marcha al interior del circo. Allí, tropezando con escaleras y barras, perros y látigos, consigue al fin abrirse paso y llega al cuarto de los populares clowns, Paul Fratellini se está quitando, con una toalla empapada en vaselina, las mil pinturas que cubrían su rostro.

Unas frases de cumplimiento, otras de admiración y explicación, y al fin, ante el recién llegado, Fratellini que habla como si toda la vida hubiese conocido a su interlocutor.

«La profesión de clown—dice—, es de las que no se aprenden; son de las que se heredan. Sin embargo, es raro ver buenos clowns jóvenes. Los buenos clowns son como los buenos vinos: cuanto más antiguos, mejores. Claro que no con exageración.

Hay familias de clowns como las hay de nobles. La profesión va de padres a hijos, como en nuestro caso, por ejemplo. Nuestro padre lo fué, y nuestros hijos lo serán. ¿Podrían ser otra cosa? Desde que han nacido no han visto más que la arena de la pista. En hacer en ella lo que nosotros hacemos, cifran toda su ilusión.

## NUESTROS LÍRICOS

### FUÉ EN UNA DE ESTAS TARDES DE VERANO

(En el aniversario de una muerta tiernamente amada)

Fué en una de estas tardes del ardoroso estío, tarde de un magno hechizo, tarde pura y rierte; —y en faz de mi recuerdo, ¡qué grave y qué doliente!—, cuando entraba la *Intrusa* en el dulce hogar mío. Sonaban las campanas en la Torre divina de la Catedral nuestra, a los *laudes* tañendo, y abandonaba el nido, sus alitas batiendo con rumbo a lo infinito, la amada *sorrelina*. De entonces lleva luto mi pobre corazón... ¡Qué oscuras las auroras! ¡Qué tristes los ocaso! ¡Qué vagarosas sombras surgen ante mis pasos, y qué voces me llaman, de la inmortal región! ¡Qué punzante y terrible del recuerdo, la espina! ¿Sabéis del mal de amores, que mina la existencia? ¿Oísteis del tormento, sin nombre, de la ausencia? ¡Tal mi mal y mi pena, desde se fué *Carmina*!

.....  
.....  
Han pasado los años, desde esta triste tarde... ¡Cuántos soles, diadosos, el sepulcro besaron de la muerta!... ¡Y qué vientos a su sauce azotaron! ¡Mas del amor la llama perennemente arde! Cuando esta fecha adviene—¡el día de Santa Clara!—, lejos de aquel sepulcro en el burgo norteño, de mis brumosos cielos, de mi lar hogareño, de la gótica Torre que allí me cobijara; siento en derredor mío el roce misterioso de unas alas angélicas, y escucho, conmovido, unas dulces palabras, que suenan en mi oído cuando al sonaron un tiempo, en el nido dichoso. Mi hermana me está hablando, con léxico irreal, desde la excelsa esfera de célicas venturas, y pienso que esas voces son más tiernas y puras, cuando suenan los *laudes*, en esta Catedral.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Segovia. Agosto, 1924.

Nosotros mismos... Dos de nosotros comenzamos por ser acróbatas y el tercero *ecuyer*. Porque hay que saber una porción de cosas para ser un buen clown: acrobacia, equitación, un poco de música, algo de pantomima, y hasta tener cierta cultura general. El primer clown del

mundo, Grimaldi, que era italiano, comenzó haciendo pantomimas. Después, Auriol, francés, Billy Harding, inglés, Footit y otros muchos han sido verdaderos conjuntos de habilidades.

Lo más difícil para un clown es cambiar de trucos. Y, sin embargo, en la variedad de estos está el secreto del éxito. El público es nuestro principal auxiliar. De él, de su consejo, nos guiamos. Un día iniciamos cualquier cambio en el procedimiento de nuestro trabajo. Como tuerza el público el gesto, no haya cuidado, que no insistimos.

Nuestra profesión, a pesar de que otra cosa parezca, es muy dura. Generalmente, cuando un clown hace más reír es cuando más triste está. Ya usted sabe lo mucho que los dramaturgos han explotado la situación del payaso trágico, que mueve a la risa.

En general, el truco del clown consiste en exagerar las cosas. Nada de particular tiene, por ejemplo, que un hombre salga a la calle en un coche corriente conduciendo dos caballos; pero en cuanto un payaso enharinado sale a la pista en un cochecito de niños, tirado por treinta caballos, la carcajada es segura. Por eso ríe la gente del circo Medrano en cuanto salgo así a la pista. Por eso esta tarde...»

—Esta tarde—interrumpió a Fratellini su interlocutor—se han reído con usted como ningún día.

—Tenga usted en cuenta—repuso con un hondo suspiro el viejo clown—que se me está muriendo uno de mis hijos...

RASTIGNAC

## FIESTAS ARISTOCRÁTICAS VERANIEGAS

### La fiesta del Mantón de Manila

En el Kursaal de San Sebastián se ha celebrado, con gran brillantez, la fiesta llamada del Mantón de Manila, primera de las organizadas por aquél este año. Se quiso que tuviese carácter español y así resultó, tanto por el decorado de los salones como por la indumentaria de muchas señoras y señoritas.

Las más distinguidas personas de la sociedad realzaron con su presencia la brillantez de la fiesta.

El salón se hallaba artísticamente adornado con riquísimos mantones de Manila, constituyendo una nota castiza de españolismo.

En las paredes, colgando a manera de espléndidos tapices, y ciñendo el talle de las damas, deslumbrantes de belleza, llamaban la atención las vistosas prendas.

Reinó la alegría durante la fiesta y se bailó animadamente hasta bien entrada la madrugada.

La orquesta Marimba Guatemalteca, en colaboración con el «jazz-band» Seven Hot Boys, se encargó de que los asistentes al festival no dieran descanso a los pies; y no fué precisa-

mente el chotis, el baile tan español, como la fiesta que se celebraba, el que menos bailaron los que acudieron al Kursaal.

Escucharon aplausos, tan unánimes como merecidos, los artistas de la danza Jack Gavin y June Day.

Entre las muchas personas que asistieron figuraban las siguientes:

Marquesas de Aranda, Castelfuerte, Villalba y Ribera; condesas de los Gaytanés y Miranda, y señoras y señoritas de Merry del Val, Tovar, Azcona, Obregón, Olano, Ribera, Brunet, Michelena, Escosura, Ranero, Arribas, Carvajal, Toca, Sáinz de los Terreros, Maribón, Eraso, Ozores, Oyarzábal y muchas más.

### Regia «garden-party»

También en San Sebastián resultó animadísima la *garden party* organizada por el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore, en honor de S. M. la Reina Doña Cristina. Con Su Majestad concurren la Infanta Doña Luisa y sus hijas la Infanta Isabel Alfonso y la Princesita Esperanza.

De San Sebastián, Zarauz y otros puntos asistieron personas de la colonia aristocrática y de

la sociedad donostiarra. Hubo concierto y se permitió bailar al elemento joven, a los acordes de un «jazz-band». La animación no decayó un instante.

Entre las personas que se reunieron en Arbaisenea figuraban el embajador de Inglaterra y lady Rumbold, Príncipes de Hesse, que fueron desde Biarritz; el embajador de España en Londres y la bella señora de Merry del Val, que están pasando una temporada en San Sebastián, siendo muy agasajados; duquesas y duques del Infantado, Aliaga, Lécerca, Tovar, Victoria y Unión de Cuba; marquesas de Martorell, Velada, Prado Ameno, Rafal, Aycinena, Aguila Real y Villatoya; condesas de Casa Valencia, Paredes de Nava, Caudilla, Eril y Castilleja de Guzmán; vizcondesas de la Armería y Peña Parda; baronesa de Satrustegui, Mrs. Martín Shonnard, Franklin, Donaghue, Drayton, Leary, Tanner, Pargny, Gurney, Dewes y otras damas extranjeras; señoras y señoritas de Alcalá Galiano, Novallas, Caudilla, Martínez de Irujo, Unión de Cuba, Infantado, Lécerca, Tovar, Prado Ameno, Béistegui, Villatoya, Santos Suárez, Iturbe, Satrustegui, Rodríguez de Rivas, Ceballos, Rich, Rózpide y otras muchas.

Los concurrentes fueron obsequiados con espléndida merienda.

# DESPUES DE TREVIÑO

IX  
DE GUIPUZCOA A LA RIOJA ALAVESA.  
BERNEDO.

**D**URANTE la estancia, en el mes de Octubre, del General en Jefe en Madrid, y después, durante el desarrollo de las operaciones en la sierra de Leire; en la Rioja Alavesa, con objeto de proteger la vendimia de las agresiones facciosas, había habido bastante movimiento de columnas, y en Guipúzcoa la campaña continuaba en el mismo estado; las tropas de esta Región a la defensiva y los cañones carlistas bombardeando San Sebastián, Guetaria, Hernani y Pasages; sin que la artillería liberal pudiese ofender, en efectivo, a la facciosa, especialmente en la capital de Guipúzcoa, por estar las baterías carlistas cubiertas y desenfiladas, y hacer fuego por la noche.

Apesar de todo, Trillo logró establecer por la carretera de San Sebastián a la Fronteira, protegida por los fuertes de Urcabe, Arcale, Gainchudisqueta y Zumelzu, el correo directo a Irún, escoltado por 50 hombres, llegando a frecuentar este camino bastantes pasajeros y carruajes.

Además, como, según el Comandante en Jefe, el enemigo continuase bombardeando con bárbara insistencia a Hernani y Guetaria, sin esperanza de tomar ambas Villas y sólo por el afán de destruirlas, ordenó, en represalia, fuesen, a su vez, bombardeados los pueblos facciosos que estaban bajo los fuegos de las baterías y fuertes liberales.

En consecuencia y después de dar lugar a que los habitantes dejaran sus hogares, el 11 de Octubre, los cañones de los fuertes de Lugaritz y Hernández, y una batería de 10 centímetros, tomaron por blanco a Usurbil; los fuertes de Oriamendi y Puyo dirigieron sus fuegos a Lasarte; Santa Bárbara disparó sobre Urnieta, y Ameztañaga sobre Ergobia y Astigarraga.

Esto dió lugar a que el bombardeo sobre San Sebastián aumentase, si bien con escasos desperfectos y poquíssimas bajas en la población.

El fuego que desde San Marcos hacían los carlistas sobre Pasages, con objeto de destruir las naves ancladas en el puerto, tampoco produjo si no escasísimos efectos, porque los barcos *Fernando el Católico*, *Marqués del Duero* y *Gaditano*, la cañonera francesa *Oriflamme* y un bergantín de la misma Nación, fondeados a la entrada de la bahía, estaban protegidos por las rocas que cubren la gruta de San Julián.

De todas maneras, aunque la artillería carlista era muy mala, pues de otro modo hubiese reducido a cenizas los puntos bombardeados, el efecto en la Opinión Pública, que ansiaba el fin de la Guerra, era desastroso, tanto más, cuanto que Trillo trasmitía al Ministro de la Guerra, desde San Sebastián, el telegrama siguiente: «Hoy más que nunca, permitame V. E. vuelva a insistir sobre lo que tuve la honra de manifestarle el 20 y 29 del próximo mes pasado, que

me es necesario el envío de fuerzas. El Correo no ha podido hoy entrar en este puerto por las granadas enemigas, y he tenido que pasar por la humillación de que fuera a desembarcar a Pasages».

Poco después la División de Guipúzcoa era reforzada por 3 batallones, formando una brigada.

Volvamos a las operaciones en Alava. Considerando Quesada a Reina con suficiente número de tropas en Lumbier para permanecer a la defensiva, pues al pie de la sierra de Leire continuaban, además de las fuerzas del primer Cuerpo, la mayor parte de la División de la Rivera y toda la brigada Santelices; decidió llevar a cabo una expedición desde su Cuartel

veraderos estragos en los depósitos, propiedades y medios de comunicación del enemigo; destruyendo las bocas de las minas de Barambio, así como también enormes cantidades de víveres, 4.700 fanegas de trigo y no pocos telegrafos ópticos y líneas telegráficas.

El 29 dió el General en Jefe la orden de retirada, marchando Echevarría con una columna desde Unzá y Oyardo, por el valle de Cuartango y las riveras del Zadorra a Subijana; Loma, desde la Peña Vieja, inmediata a Orduña, a Quincoces, en el valle de Mena, y el General en Jefe, desde la Peña Nueva, también inmediata a Orduña, por Berberana, Espejo y Salinas de Arana al Cuartel General de Victoria. A su paso por Salinas, Quesada dispuso que allí se recogiese, para el Estado, 1.000 fanegas de sal y que, por Miranda de Ebro, se enviasen a los puntos de destino.

La operación, que terminó por completo el 30, fecha en que las tropas expedicionarias se encontraron de nuevo en sus cantones, había producido en el campo enemigo el efecto deseado; cundió el pánico, especialmente en la provincia de Vizcaya, y la moral carlista, desde entonces, hubo de quedar bastante deprimida en todas las regiones facciosas del Norte.

No tardó el General en Jefe en salir otra vez a operaciones, siendo ahora el objetivo de su maniobra la Rioja Alavesa y, en ella, el fuerte carlista de San León que se elevaba en el monte Herrera, situado entre la sierra de Toloño y el Condado de Treviño. Como el macizo fortificado por el enemigo era de difícil acceso, y mayor todavía

sería el peligro si los facciosos se enteraban con oportunidad del nuevo intento de Quesada; fué el plan, de esta maniobra y su ejecución, llevado a cabo con el mayor sigilo. Aprovechando la circunstancia del fracaso liberal en la Sierra de Leire, dió a entender el General en Jefe, siempre con reserva, que marchaba hacia ella, con sus tropas, y al efecto, ordenó se preparase, en Miranda de Ebro, material ferroviario suficiente para el transporte, a Navarra, de fuerzas numerosas.

Entre tanto las tropas que habían de llevar a efecto la verdadera operación y que pertenecían al 2.º Cuerpo, a las guarniciones y a la columna de la Rioja, se concentraban de las inmediaciones de Victoria y la Puebla hasta Miranda; en Haro, en Briones y en Laguardia.

El 3 de Noviembre empezaron las operaciones y el 4, las columnas combinadas, maniobraron con precisión tal, que el objetivo de Quesada quedó realizado en la mañana del 5.

En efecto, el día 4, en tanto que la guarnición de Haro se apoderaba del pueblo de Briones, la columna del Coronel Lacalle, desde Briones y San Vicente, por los pueblos de Labastida y de Rivas, atacaba por la vertiente S. la sierra de Toloño, flanqueada su derecha por la guarnición de Laguardia; en tanto que de este modo el fuerte de San León quedaba envuelto por el S. y por el E.; el General Maldonado, situándose en Pipaon, lo envolvía por el N., y el General en Jefe y el Coronel Polavieja, respectivamente, desde Peñacerrada y desde Po-



Puesto avanzado de caballería. Cuadro de don Ricardo Balaca.

General de Victoria hacia los orígenes del río Nervión, en los confines de Alava con Burgos y con Vizcaya.

Era el objeto del General en Jefe del Ejército del Norte en esta maniobra, que hacía en combinación con las tropas de Loma, el causar el mayor daño y perturbación posibles a los facciosos, que se verían atacados por diferentes puntos a la vez.

En la mañana del 25 de Octubre emprendió la marcha Quesada en 4 columnas, en dirección a Villareal, Murguía y Orduña.

Aunque los carlistas intentaron hacerse fuertes en Villareal, un amplio movimiento embolvente realizado por la derecha liberal, que marchaba por la Sierra de Arlanva y las alturas de Lenitz, puso en fuga al enemigo.

Después la resistencia de los facciosos fué cada vez menor, y por Murguía hacia Orduña, las tropas de Quesada, iban destruyendo multitud de trincheras y reductos que, el enemigo, abandonaba casi sin lucha.

En Orduña, y ya en contacto con las fuerzas de Loma, que ocupaban la Peña Vieja, el General en Jefe, impulsó a la Villa 8.000 duros de contribución.

Dejando en Orduña los bagajes y la impedimenta, Quesada se dirigió hacia el Norte, hacia las riveras del Nervión, a las próximas minas de Barambio, marchando al frente de la columna del centro; en tanto que Loma, por la izquierda y Echevarría por la derecha, secundaban el movimiento. Durante la marcha las tropas causaron

yueta, lo envolvían por el O. En las primeras horas del 5 y en medio de una lluvia torrencial, San León se rendía, Quesada penetraba en el fuerte y, sus propios cañones, con 21 disparos saludaban al Rey Constitucional Don Alfonso XII.

La Capitulación, para el enemigo, fue honrosa; los Jefes y Oficiales conservaron sus espadas y equipos, los soldados sus equipos solamente, y todos, la seguridad de no ser mandados, como prisioneros de guerra, a la Isla de Cuba.

Terminada la operación, las tropas que habían tomado parte en ella permanecieron en el terreno conquistado, fortificando los ingenieros algunos puntos y reparando los fuertes tomados al enemigo.

Inmediatamente después, el día 6, cuando Quesada inspeccionaba las nuevas posiciones, supo que fuerzas carlistas a las órdenes del jefe faccioso Calderón, ocupaban el cercano pueblo de Legran, en el nacimiento del río Ega. Sin pérdida de momento, ordenó al Mariscal de Campo Maldonado que, con la brigada Arnaiz se encontraba en Pipaon, marchase hacia allá. Al aproximarse las tropas liberales los carlistas, en número de 2 batallones y un escuadrón, retrocedieron al inmediato pueblo de Villaverde. Cumpliendo órdenes, Maldonado no pasó adelante y, sin ser hostilizado, regresó a Pipaon.

En la mañana del 8, 20 hombres del batallón Reserva n.º 5 que, desde el pueblo de Pipaon habían salido para relevar la guardia en el fuerte tomado a los carlistas y en preparación, llamado de Valle Hermoso, situado al S. del citado pueblo, tropezaron con fuerzas facciosas que intentaban cortarles el paso; pero oído el fuego por el General Maldonado, envió en su auxilio 2 compañías del mismo batallón al mando de su Teniente Coronel don Ramón González Tablas, en tanto que, otras 3 compañías, también de la Reserva n.º 5, se dirigían a envolver al enemigo por su izquierda y retaguardia. No obstante los rápidos y excelente de la maniobra, los carlistas recibieron el ataque con gran brío; pero como fuerzas también salidas de Pipaon; perteneciente, a la Reserva n.º 25, amenazasen sus comunicaciones con Legran, emprendieron la retirada a Villaverde y Villafria, ante el peligro inminente de un total envolvimiento.

Estas hostilidades del enemigo hicieron comprender a Maldonado que podían ser al principio de otras de mayor importancia; y en efecto, realizado un reconocimiento por la caballería hacia las riberas del alto Ega, pudo verse que los carlistas al mando de Perula y de Fontecha, se concentraban, en número de 5 batallones y una partida volante, en Bernedo y pueblos inmediatos.

Puesto el hecho en conocimiento del General en Jefe, se trasladó, Quesada desde su Cuartel General de Victoria, por el Condado de Trevi-

ño, a los cantones de sus tropas, perteneciente al 2.º Cuerpo, en la Rioja Alavesa.

Al frente el Comandante en Jefe, de la totalidad de las fuerzas que allí operaban, en la madrugada del 12 se emprendió la marcha hacia Bernedo, avanzando desde Baroja la brigada Pino y desde Pipaón la brigada Arnáiz, con los Generales Quesada, Echevarría y Maldonado, al mismo tiempo que, de Logroño, salía a apoyar el movimiento, el Brigadier Alarcón con 2 batallones.

Poco después de haberse emprendido la marcha, fuerzas facciosas desde la sierra de Toloño, hostilizaron el flanco derecho de las tropas; pero destacado el Coronel Polavieja con 6 compañías del 1.º batallón de la Princesa, este bizarro jefe, apesar de lo áspero del terreno, a punta de bayoneta, arrolló, a los carlistas, realizando una de las páginas más brillantes de su historia militar.

Entre tanto las fuerzas del Brigadier Alarcón habían establecido contacto con las de Quesada, situándose en Villafria, a retaguardia; la brigada Pino, a la izquierda, se encontraba en Obecuri y la brigada Arnáiz marchaba de Navarrete a Bernedo.

Al llegar frente a este pueblo, pero todavía por completo, fuera del alcance del fusil enemigo, el General Echevarría, a cuyas inmediatas órdenes estaban las fuerzas que habían de realizar el ataque, ordenó que desplegase la brigada Arnáiz, colocando en posición, a la izquierda, el batallón Reserva n.º 5 y una batería de montaña que rompió, el fuego.

Desde los caseríos, desde las cercas y desde cuantos accidentes del terreno podían servir para mejor parapetarse en las inmediaciones de Bernedo, contestaron los carlistas a los disparos de la artillería. Echevarría dió entonces la orden de avanzar.

Cuatro compañías del primer batallón de la Reina y 2 secciones de lanceros del Rey, flanquearon, por la izquierda, las posiciones facciosas; al mismo tiempo que 4 compañías del mismo batallón y la Reserva n.º 25 atacaban de frente.

Aunque el fuego era muy nutrido, y muy vigorosa la resistencia del enemigo, como trincheras no tenía, su defensa, aunque brillante, no lo fué tanto como hubiese podido serlo.

Sin embargo, aunque el pueblo fué tomado, el combate continuó, duro en los alrededores, dándose, de un lado y de otro, impetuosas cargas a la bayoneta.

Al fin, al declinar la tarde, los carlistas emprendieron la retirada hacia el bosque y desfiladero de Argontina, y, en estos momentos, fueron resueltamente cargados, a fondo, por un escuadrón de Húsares de Pavia que, al mando del Teniente Coronel Bosch, formaban la escolta del General en Jefe.

Maniobraron las 4 secciones del escuadrón y cayeron como el rayo sobre las compañías del 1.º de Alava que cubrían la retirada por aquel lado... Sin cartuchos estos facciosos, no por eso huyen; presentan sus bayonetas y, en pelea desesperada, aprovechando las asperezas del bosque en donde se encuentran, su defensa no puede ser más heroica; pero mueren matando, acuchillados por los sables de la caballería.

Cuando más encarnizada era la pelea entre infantes y ginetes, ambos Jefes de las fuerzas luchadoras, se lanzan el uno sobre el otro en combate singular... La suerte favorece al impetuoso Teniente Coronel de Húsares y el bravo jefe carlista cae herido...

Cubrían las sombras de la noche el campo de batalla y, como todavía resistiese el enemigo, Quesada, al frente del batallón Reserva n.º 5, acaudilla la postrer embestida a la bayoneta que acaba de derrotar a los facciosos.

Tal fué la última acción de importancia en la Rioja Alavesa, quedando después la lucha reducida a pequeños encuentros entre contraguerrillas y partidos.

Pocos días después de la acción de Bernedo, concentradas las tropas vencedoras en Peñacerrada, oyeron allí Misa de Campaña. Después del Santo Sacrificio, el General en Jefe, don Jenaro Quesada, arenga a las fuerzas en los siguientes términos:

«Soldados! Nuestro amado Rey Don Alfonso XII os dá las gracias y, su Gobierno, me encarga que os felicite.—Desde el mes de Febrero no ha visto el enemigo vuestras morrales y si, solo vuestras caras y bayonetas; por todas partes donde vais, huye ante vuestra decisión. Continuando así, seremos digna vanguardia de los Ejércitos que vendrán a reforzarnos para dar cima a esta guerra fratricida. Extinguidas las facciones en el Centro y Cataluña, las valientes tropas que las han combatido se unirán a nosotros, y cuando el resultado corone nuestros esfuerzos, regresaréis a vuestros hogares, llenos de contento, a enjugar las lágrimas de vuestras madres, por haber conseguido la paz del país, afirmando la Dinastía y conquistando, para los pueblos, las libertades razonables que necesitan para el desarrollo de sus intereses.—Estoy satisfecho de vosotros y, en nombre del Gobierno de S. M., premio por mi mano sobre el campo de batalla, a los sargentos y soldados del Regimiento de la Reina, el batallón Reserva n.º 25 y los Húsares de Pavia, que en el último combate han tenido más ocasión de distinguirse.—Esto probará que sé recompensar del mismo modo al General que al último soldado, cuando ellos se hacen acreedores por su mérito.—Soldados del Norte. ¡Viva el Rey Alfonso XII!»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

## Bodas

NOTICIAS de San Sebastián dicen que en la Iglesia del Buen Pastor, de aquella ciudad, se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita María Matilde Raibaud, de ilustre familia argentina, hija del general don Eduardo, con el joven abogado y oficial de complemento de Artillería don Andrés Otermín Huarte, de distinguida familia donostiarra, emparentada con otras muy conocidas de Madrid.

La boda ha constituido un grato acontecimiento para aquella sociedad, en la que los novios y sus familias gozan grandes simpatías. Prueba de esto es la gran cantidad de regalos que los contrayentes habían recibido.

Apadrinaron a estos la madre del novio y el padre de la novia, general Raybaud, siendo testigos los hermanos del novio, don Luis y don Rafael; el marqués de Castel Bravo, don Jaime Arcos y don Eduardo de Aguilar.

Los concurrentes a la boda fueron obsequiados con un almuerzo en el Hotel Cristina.

Los señores de Otermín, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para diversos puntos del extranjero.

TAMBIÉN se han celebrado recientemente los

enlaces: de la señorita Adela Ramírez de Flores, perteneciente a distinguida familia malagueña, con el arquitecto y académico de la de San Fernando don Antonio Palacios Ramilo y de la señorita María del Carmen Tercero y Canalejo, hija del juez de Barcelona don Fernando y sobrina del abogado y periodista don Manuel, con el distinguido ingeniero don Joaquín Aragón.

EN la basilica de Santa Clotilde, de París, se ha celebrado el matrimonio de la distinguida señora doña Antonia Bejarano, viuda de Attainville, tan estimada en nuestra sociedad, en la que está emparentada con varias conocidas familias, con el conde de Baciocchi.

Asistieron a la boda la vizcondesa de San Enrique, hermana de la nueva condesa, que fué a París con tal objeto, los condes Jean de Baciocchi y mademoiselle Angèle, hermanos del novio; los barones de Reille, primos de Mme. de Attainville; la Princesa Eugenia Bonaparte de la Moskowa; duque y duquesa de Camastra, conde de Primoli, todos de la familia de Bonaparte, tan unidos con la actual condesa de Baciocchi, entre los que se conserva siempre vivo el recuerdo imborrable de la Emperatriz Eugenia, con quien convivieron tantos años.

Los condes de Baciocchi se proponen pasar una temporada en Biarritz, y luego harán un viaje por España, visitando varias capitales.

HA sido pedida la mano de la encantadora señorita Josefa Villanueva para el exdiputado a Cortes por Coria don Juan Muñoz Cali-

llas, hijo del difunto don Juan Muñoz Chaves.

También ha sido pedida la mano de la bella señorita Cecilia G. Avecilla para don Julián Rezola, pertenecientes ambos a distinguidas familias donostiarra.

EN el próximo invierno se celebrará en Valencia la boda de la bella señorita María Bernardina de Piniés y Roca de Togores, hija de los barones de La Linde, con el ilustrado joven don Francisco de Paula Guzmán, hijo de la señora viuda de Guzmán.

Se anuncian también para en breve las bodas: de la señorita María Teresa Ahumada Heredia, hija de los marqueses de Montalvo, con el oficial del regimiento de Borbón don Luis Balmaseda; de la señorita Isabel Zavala, hija del magistrado jubilado del Tribunal Supremo, con el comante de Caballería don Alvaro Rodríguez; de la señorita Emilia Velázquez, con el distinguido oficial don Joaquín Vara de Rey; de la señorita Joaquina Cos Gayón Gavilanes, hija del general Cos Gayón y nieta del que fué ministro de Hacienda, con el oficial de Infantería don Juan Barreno; de la señorita Conchita Brunet Serrano, hija del finado don Guillermo, y hermana política de don Juan Ignacio Luca de Tena, con don Germán Baráibar, cónsul de España en Nápoles; de la señorita María Drake y Santiago, hija de los marqueses de Cañada-Honda, con el joven vitoriano don Tomás Alfaro y Fournier y de la señorita María Luisa A. Osorio y Ascaso, con el oficial don José López Escobar.

# Mundo Mundillo...



Los duques de Alba, después de pasar unos días en San Sebastián con su madre, la duquesa de Aliaga, en la villa de los marqueses de Velada, marcharon a El Havre, en donde el día 30 han embarcado para Nueva York.

Después de permanecer unos ocho días en la gran metrópoli norteamericana, recorrerán algunas de las principales ciudades de los Estados Unidos y el Canadá, visitando el Niágara, Washington, Boston, Los Angeles, San Francisco y Chicago, al regreso.

Aunque algunos multimillonarios yanquis, a quienes los duques conocieron en Londres, les han ofrecido hospitalidad en sus palacios de Nueva York y San Francisco, los ilustres viajeros han declinado las invitaciones, prefiriendo hacer vida de hotel.

Los duques visitarán asimismo la ciudad de Monterrey.

Les acompañan en su viaje los duques de Peñaranda y el marqués de Coquilla.

HAN sido solicitadas las siguientes Reales cartas de sucesión:

Por don Eduardo Groizard y Paternina y don Ignacio de Gortazar y Manso de Velasco en el Título de conde de Superunda, con Grandeza de España.

Por don Eduardo Aufrán y Flórez González de Estéfani y Suárez de Deza y doña Juliana González Estéfani y López en el Título de marqués de Esteva de las Delicias, con Grandeza de España.

También ha solicitado doña María Josefa de León y de Liñán, en nombre de su hijo don Joaquín García del Castillo y de León, la rehabilitación del Título de vizconde de Villarobledo, concedido a don Diego de León, primer conde de Belascoain.

ULTIMAMENTE ha hecho Don Alfonso XIII algunas justísimas concesiones. A la ilustre escritora doña Concha Espina de Serna le ha otorgado la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa y a doña Dolores Romero y Arana, viuda de Curiel, fundadora del Hospital de San Francisco de Paula, la gran cruz de la Orden del Mérito Militar.

TAMBIÉN ha concedido el Monarca el marquesado de la Felguera a doña Dolores Fernández Duro, nieta del fundador de la fábrica Duro Felguera.

El nuevo título perpetuará dignamente la memoria del ilustre industrial que contribuyó al progreso de su país con su inteligencia y actividad y que tantos beneficios prodigó a los obreros.

SU Santidad Pío XI ha concedido el título de marquesa del Hayedo de Elósegui a doña Carmen Elósegui, viuda de Castañeda, de la distinguida familia donostiarra.

HA sido rehabilitado el condado de Vilanova a favor del aristócrata barcelonés don Ramón de Vilanova-Roselló y de Donato, secretario del Real Cuerpo de la Nobleza, Antiguo Brazo Militar del Principado de Cataluña, gentilhombre de Cámara, con ejercicio, de Su Majestad, y jefe de uno de los linajes más antiguos de Cataluña.

DE varios felices alumbramientos podemos hoy felicitarnos. En Zaragoza ha dado a luz una niña la señora doña María Teresa Coello de Portugal, esposa de don Ramón Marraco, hija del exministro conde de Coello.

En Puebla de Caramiñal ha dado también a luz con toda felicidad una niña la bella señora de Martínez de Galinsoga (don Ginés).

En San Sebastián, ha tenido un niño la marquesa del Norte, hija de la duquesa viuda de las Torres e hija política de los barones de Casa-Davalillo.

El neófito ha recibido en la pila bautismal el

nombre de Gonzalo, en memoria de su abuelo paterno, el marqués de Villamejor.

También ha sido bautizada, en la iglesia parroquial de Fuenterrabía, la recién nacida hija de los duques de Arévalo del Rey. A la neófito se le impuso el nombre de María del Consuelo, siendo apadrinada por los marqueses de Casa Ximénez.

Y en la parroquia de San Miguel, de Jerez, se ha celebrado el bautizo de la nueva hija de los señores de Ibarra (don Eduardo), recibiendo el nombre de María del Socorro, y apadrinándola su bisabuela, la señora viuda de Hidalgo, y su abuelo, el marqués del Negrón.

En Burgos ha dado a luz con toda felicidad un niño la marquesa del Castillo de Jara y en San Sebastián, otro niño, la señora de Comas (don Eduardo). En recuerdo de su bisabuelo, el ilustre catedrático don Augusto Comas, se le impuso su nombre.

EN La Granja se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los marqueses de Selva Alegre, recibiendo el nombre de Beatriz, que llevan también su madre y su abuela, y siendo sus padrinos la condesa de Medina y Torres y su hijo el marqués de Torres Casas.

Después se sirvió una espléndida merienda, en casa de la condesa de Medina y Torres, a la que asistieron Su alteza Real la Infanta Doña Isabel y toda la aristocrática colonia veraniega.

En torno de la buena Infanta se sentaron la marquesa de Moctezuma, la duquesa de Seo de Urgel, las marquesas de Jura Real, Valdeiglesias, López Bayo y Haro. Condesa de Aguilar de Inestrillas, conde de las Navas y barón de Champoucin. Los demás convidados merendaron en otras mesas, no menos bien servidas.

HA sido agraciado con el nombramiento de gentilhombre de cámara de Su Majestad el laureado pintor y coronel de la Guardia civil, don Víctor Morellí y Sánchez-Gil.

Los marqueses de Guad-el-Jelú, con quienes están pasando una temporada la condesa de la Almunia, la señorita Juana de Prado y Lisboa y dos hijos de los marqueses de Acapulco, han dado una fiesta en su residencia veraniega de Villasuso, en Galicia.

EL ministro de Suiza en Madrid señor Mengotti, ha estado enfermo de cuidado. Por fortuna se halla restablecido ya. Lo celebramos muy de veras.

AL terminar Agosto y comenzar Septiembre, la vida teatral madrileña vuelve a animarse después del paréntesis de calma del verano. Este año puede decirse que, en el centro del Estío, ha habido en Madrid menos espectáculos que nunca. Así, los primeros teatros que han abierto sus puertas,—el del Cisne con una temporada de zarzuela y el del Centro, con la *reprisse* de *Doña Francisquita* por la compañía Barreto,—han visto las salas abarrotadas de público; pues en Madrid queda en verano mucha gente aficionada al teatro a la que injustamente se la priva durante más de un mes de toda clase de entretenimiento de esa índole.

Ahora para Septiembre se anuncian varias campañas de Otoño. Todas las empresas se las prometen muy felices, confiando en el mérito de los artistas y de las obras preparadas. Luego vendrá el tío Paco con la rebaja; pero, por lo pronto, las ánimas la esperanza y ya es algo.

Nota interesante de la temporada próxima será la actuación de la compañía Guerrero-Mendoza en el teatro Español, lugar de sus antiguos triunfos. A la Princesa vendrá primero la compañía Alba-Bonafé y luego se presentarán varios notables elencos extranjeros.

## Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

## LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pésame

EN la playa de Salinas, inmediata a Avilés, donde se encontraba pasando el verano, ha fallecido repentinamente el ilustre artista José María Florit, director de la Armería Real y antiguo conservador del monasterio de El Escorial.

El señor Florit era un verdadero artista, de sólida cultura y talento, que había prestado eminentes servicios en los cargos que desempeñó.

Al morir el ilustre conde de Valencia de Don Juan, tantos años conservador de la Real Armería, de la que fué calalogador, encontróse en el señor Florit un inteligente sucesor, que desempeñó aquel cometido con verdadero acierto. En las obras de arreglo y restauración del Real Palacio de El Escorial, hizo también un trabajo admirable, digno de estimación y aplauso.

El señor don José María Florit y Arizcun era también gentilhombre de Su Majestad, y en la actualidad concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Estaba casado con doña Carmen Baeza, y no deja hijos de su matrimonio.

Nos asociamos al duelo de su viuda y hermanos, enviándoles nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN fuera de Madrid,—en Saint-Etienne (Francia), donde accidentalmente se encontraba,—ha fallecido el señor don Carlos Espinosa de los Monteros, hijo del teniente general marqués de Valtierra y hermano del subsecretario de Estado.

Su muerte ha producido justo sentimiento, por los respetos y afectos que merece la respetable familia del finado y por las simpatías personales de que éste gozaba.

El señor Espinosa de los Monteros era un ilustrado teniente coronel de Estado Mayor y había desempeñado altos cargos como agregado militar en diferentes embajadas.

Recientemente fué nombrado miembro de la Comisión de Regencia de la cuenca del Sarre por el Consejo de la Liga de las Naciones.

Como su padre y sus hermanos, disfrutaba justa reputación de hombre íntegro, inteligente y celoso cumplidor de sus deberes.

Otro de los hermanos es don Eugenio Espinosa de los Monteros, también del Cuerpo de Estado Mayor y casado con una hija del llorado don Eduardo Dato.

El señor Raúl Pot, miembro de la Comisión del Gobierno del Sarre, y el prefecto del departamento, señor Anjubault, estuvieron en Saint Etienne con objeto de dar el pésame a la familia del señor Espinosa de los Monteros.

Nos asociamos al duelo de su respetable familia, enviando a los deudos del finado nuestro afectuoso y sentido pésame.

EN Avilés ha pasado a mejor vida repentinamente el señor don Rodrigo de Llano-Ponte y Maqua perteneciente a una de las familias más ilustres de Asturias, persona muy querida en Oviedo y su provincia por sus dotes de bondad y caballerosidad.

Nos asociamos al duelo de su respetable familia.

ASIMISMO han fallecido recientemente: en Constantina, víctima de rápida dolencia, doña Dolores Solís y Fernández de la Barrera, esposa del exministro de Marina marqués del Real Tesoro; y en Segovia, después de larga enfermedad, el señor don Torcuato de Arroquia y Quadros, marqués de San Miguel de la Vega.

CON motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de la ilustre duquesa viuda de Uceda y de Escalona, la sociedad madrileña ha renovado en estos días su pésame a sus hijos duquesa viuda de Almenara Alta, condesa de Peñaranda de Bracamonte, duquesa de Medina de Rioseco, duquesa de estremera y duque de Osuna.

Nos asociamos, de todo corazón, a esas manifestaciones de sentimiento.

# EL INGENIO DE "ZAPE"

MENES de don Aurelio del Llano Rosa de Ampudia y de mi admirado compañero de siempre don Constantino Cabal, a nuestras fuentes, pobladas de Xanas, acude de vez en cuando un enamorado de la literatura popular.

Hoy he entrado en relaciones con un simpático gatito, muy digno de ser pariente del de Perrault, y os voy a contar su historia.

Esta vez era un pobre chico, que acababa de perder a sus padres.

Cuando fué a ver, después del entierro, lo que le habían dejado, se encontró conque, por toda herencia, quedábase un duro, una peseta y un gato.

—¿Qué será de mí con tan pocos recursos? —suspiraba Pedrín, que así se llamaba el huérfano.

—No te apures por eso —respondió «Zape», el gatito, atusándose los bigotes. —Aquí estoy yo para sacarte de apuros.

—¿Pero de qué apuros me vas a sacar tú, que no sabes más que de cazar ratones?

—Eso no es cuenta tuya. Sólo te pido una cosa: que me dejes hacer y ya verás cómo antes de una semana nuestra suerte cambiará del todo.

Pedrín se encogió de hombros y «Zape», muy decidido, salió de la casa y se dirigió a una hermosísima finca, donde vivía Hortensia, la viudita más joven, guapa y rica del pueblo.

Conque llamó a su puerta y solicitó permiso para hablar.

—¿Qué es lo que deseas? —comenzó la viuda.

—Deseo, preciosísima señora, que me prestéis por un día un celemin para mi señor amo.

Hortensia, que se había entusiasmado con el piropo, accedió de buena gana y «Zape» se retiró, no sin antes añadir:

—Ya sabíamos mi amo y yo que teníais que ser tan buena y tan complaciente como hermosa.

Corre que te corre volvió el gatito junto a Pedrín, que seguía muy triste.

—Esto va bien —le dijo al entrar.

Y, después de comerse unos mendrugos que encontraron en la mesa de la cocina, se acostaron.

A la mañana siguiente, «Zape» se arregló lo mejor que pudo; luego cogió el duro de la herencia, lo metió en una rendija del fondo del celemin y tornó a la casa de la bella Hortensia.

—¡Trás, trás, trás!

—¿Quién es?

—Soy yo; encantadora dueña mía, que vengo a devolver la medida que me prestó.

Lo viudita abrió la puerta y cogió el celemin. El gato hizo una reverencia y ya se disponía a marchar, cuando Hortensia advirtió el duro que había en el fondo.

—¡Oye, «Zape»! ¡Mira lo que habéis olvidado en el celemin!

El gatito, fingiendo indiferencia, exclamó:

—¡Bah, no merece la penal! Es que mi amo ha estado todo el día contando sus dineros y se habrá quedado esa insignificancia! Dádselo, pues, a vuestros

puede pedir cuanto se le antoje, que se lo daré de buen grado.

Y ya tenemos a «Zape», más alegre que unas Pascuas, de vuelta junto a Pedrín.

—Animo, amo mío, que o mucho me engaño, o antes de tres días se habrá usted casado con la viuda.

—¿Qué dices? —saltó lleno de júbilo Pedrín, que siempre estuvo enamorado de Hortensia.

—Le repito que me deje hacer, que lo demás corre de mi cuenta, amito.

Efectivamente, al otro día, «Zape», fué tercera vez a casa de la viuda con el celemin, no sin antes haber colocado la peseta de la herencia en una raja del fondo.

Hortensia, después de los saludos y de haberse oído llamar bella muchas veces, miró, como en la otra ocasión el fondo del celemin y al descubrir la moneda, dijo:

—¿Habéis estado midiendo pesetas?

—¿Cómo lo sabéis, adorable Hortensia?

—Porque os habéis dejado una en el fondo.

—¡Uff! ¡Qué miseria! Entregadla al primer pobre que pase, pues nada significa para quien estuvo veinticuatro horas llenando el celemin de otras monedas iguales.

Esto concluyó por trastornar a la viuda.

El gato, una vez junto a Pedrín, aconsejó a éste que se arreglara lo mejor que pudiera y como era buen mozo, y no mal parecido, cuando estuvo dispuesto le advirtió «Zape»:

—¡Magnífico! Ahora preséntate en casa de la viuda a darle las gracias por sus atenciones y, si la ves enamorada, declárate. Ya sabes que nos cree poderosos.

Pedrín no se hizo repetir la orden y en cuatro minutos llegó junto a Hortensia.

—Vengo a daros las gracias, señora, por...

No pudo terminar, pues la viuda, de la emoción, se había desmayado.

Total que, mientras volvía en sí, oyó los mimos que Pedrín le dijo y abrió los ojos para confesar que ella también le amaba y estaba dispuesta a casarse con él.

Lo que hicieron a poco, «Zape» les regaló como obsequio de bodas un jarrón con Colonia «Flores del Campo», que acabó de enloquecer a Hortensia.

Y todos fueron felicísimos hasta el fin de sus días.

PRÍNCIPE SIDARTA.

ANTES DE IR AL BAILE

AL CINE ❖ AL TEATRO ❖ AL SPORT

USE LA LOCION HIGIENICA

## SUDORAL

LA UNICA QUE «SIN SUPRIMIR» EL SUDOR, LA DESODORA E HIGIENIZA SIN MANCHAR EL VESTIDO

RECOMENDADA POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS, COMO EL UNICO ESPECIFICO PARA SUPRIMIR EL MAL OLOR DEL SUDOR

... CREACION DE LA ...

## PERFUMERIA FLORALIA

criados, pues repito que no merece la pena.

La viudita se quedó haciendo cruces:

—¡Qué atrocidad de dinero debe tener Pedrín, cuando desprecia así los duros y los mide por celemines!

De una carrera, «Zape» se trasladó a su casita, repitiendo al entrar:

—¡Esto va bien! ¡Esto va bien!

Pasaron dos días y al tercero, pian pianito, presentóse de nuevo en casa de la viuda.

Esta, apenas le vió venir, salió a su encuentro, pues ya le interesaban el gato y Pedrín.

—¡Hola, amigo! —gritó Hortensia. —¿Qué te trae por aquí? ¿Necesitas otra medida?

—Habéis acertado, maravillosa ama nuestra, pues mi señor, abusando de vuestra amabilidad, me mandó otra vez por el celemin.

—No faltaría más —siguió la viudita, entregandoselo—. Dile a tu amo que

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULT MAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.  
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA  
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLOBES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 <sup>1</sup>/<sub>2</sub>

# Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visidad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

# CURIOSIDADES DE LA MODA

## EL PAVIMENTO. LAS CRETONAS

**E**n toda clase de vivienda, por modesta que sea, tiene suma importancia todo lo que al pavimento se refiere. Puede ser una habitación lujosa, llena de primores y riquezas, y teniendo un suelo sucio, descuidado e inadecuado, producirá pésimo efecto. Lo que el calzado es para el traje, es el pavimento para una estancia; si no es pulcro y cuidadoso, todo desmerece y pierde el «cachet» elegante y distinguido. Por lo tanto, ha de procurarse que desde el lavado y abrillatado de los baldosines corrientes, que son susceptibles de pintura, barniz, etcétera, hasta el entarimado de lujo o «parquet», sobre el cual la moda exige se extiendan ricos tapices que dejan ver a trechos el lustre de la madera encerada, el pavimento ostente limpieza intachable.

En otras épocas, y como detalle curioso, figura la costumbre de la Edad Media, que fué general, del enladrillado y enlosado, que se cubría con juncos o hierbas olorosas, cuando no había grandes fiestas, en las cuales únicamente se usaban las alfombras.

La alfombra, nacida en Oriente, se generalizó más tarde en Europa, donde imitaron las orientales con algunas variaciones. Las del Renacimiento se distinguen por su ornamentación de flores, ramajes, guirnaldas y hasta «motivos» aislados de arquitectura. En España se fabricaron muy bonitas, verdaderas obras de arte, en tapices sobre todo, de los que se conservan mucho, como es sabido, en los palacios rea-

les de Madrid, Aranjuez, el Pardo, etcétera.

Concretémos. Las alfombras de un solo color, así como los fieltros y las humildes esteras, resultan las más en auge. Claro está, que según el decorado de una habitación, así ha de elegirse el carácter del pavimento: por consiguiente, una pieza estilo Luis XV o XVI requiere una alfombra propia de la época, aunque lo más moderno es el entarimado, habiendo caído en completo desuso las grandes alfombras que cubren todo el piso. Ahora se ponen tapices más o menos grandes, delante de los sofás, «chaise-longue», etc., o bien uno sólo en el centro de la estancia, dejando aproximadamente un metro al descubierto junto a la pared. Ha de evitarse en las alfombras y en los tapices los contrastes demasiado duros; por ejemplo, con un mobiliario claro, hará mal una alfombra oscura. Sólo el rojo produce excelente efecto con todos los colores, siempre que en los muebles no domine el azul o el verde. Debe huirse (la moda lo rechaza) de los dibujos que representan figuras de personas, animales, paisajes y edificios, a que tan aficionados eran nuestros abuelos; así como de los mosaicos que imitan entranes y salientes, quebrando la idea de la superficie plana que ha de tener todo pavimento, y causando perturbaciones a la vista por las engañosas perspectivas. También esto se llevó mucho hace treinta o cuarenta años.

El mármol es la pavimentación ideal para vestíbulos, entradas, escaleras y cuartos de baño. Carísimo, desde luego. En los corredores de los pisos corrientes (clase media), se usan mucho en Francia y en Italia los fieltros de colores obs-

curos o de un solo tono, que se reduce a una tira o «paso» si es pasillo entarimado.

En los comedores sencillos, alfombra o estera de un solo tono, también; nada de dibujos, que resultan muy cursis.

En los dormitorios está muy indicado emplear un producto relativamente nuevo (a España llegan las novedades un poco tarde), aglomerado de madera y cemento de magnesia, que se usa mucho en París.

Las cretonas han vuelto triunfadoras y se han modernizado al hacerlo, uniéndose a otros tejidos ligeros a los cuales han comunicado su ligereza y amenidad.

Hay cretonas de fondo crudo, azul, verde, rojo, marino, estampado de minúsculos «bouquets» o constelado de inmensos florones y de hojarasca; o bien evocan el Oriente con sus pájaros y contornos exóticos o tienen sabor chino o japonés.

Con tales cretonas se hacen trajes monísimos, de los llamados «tres piezas» o «tres cuartos» que se forran de crespón de china o de crespón de algodón. También se emplean las cretonas con telas varias bajo forma de adornos, incrustaciones, delantales y panneaux. Esto resulta bien, sobre todo sobre fondo negro, y a veces se borran los tonos vivos de la cretona misma con sedas multicolores, realzando su vistosidad.

Y hasta en los sombreros y las echarpes, en las manteletas y sacos, va la cretona aliada al tafetán, al crespón de china...

M.

## LOS «RASCACIELOS» EN ITALIA

**E**n América, el problema de las habitaciones ha sido tanto o más discutido que en Europa, pero debido a razones puramente económicas, contrariamente a lo que allí sucede. En Europa se disputa a la naturaleza el trozo de terreno plano a plano, y es frecuente ver en las alturas más escarpadas y en las pendientes más abruptas, extensiones perfectamente cultivadas. En América, no; allí vemos, al cruzar rápidamente en los ferrocarriles, las llanuras baldías, sin una choza ni un sembrado.

Esta circunstancia hizo nacer en la región de los Alpes el «chalet», levantado a veces sobre el vacío. Sin embargo, el tipo de las construcciones en las ciudades del norte de Italia, no denota esa penuria de extensión. Milán, por ejemplo, es la ciudad histórica y monumental por excelencia, y en ella admiranse hermosísimos palacios y villas, cuyo coste en América sería elevadísimo. Ahora bien, no es Italia un país de potentados y, a pesar de ello, este género de construcciones es muy común. En la referida ciudad, el terreno se cotiza normalmente a razón de tres mil liras el metro cuadrado, o sea, aproximadamente, trescientos pesos. Si se compara este precio, en igualdad de circunstancias, con el de los terrenos de las grandes ciudades de América, resulta muy moderado.

Por esta razón se construyeron los «skyscrapers» en los Estados Unidos; el coste exageradamente elevado del terreno impedía levantar edificios de una planta muy amplia, por lo que se inició la construcción de casas de muchos pisos. De este modo se creó un nuevo tipo arquitectónico, que fué muy combatido en los círculos técnicos de Europa.

El mismo asunto provocó un verdadero escándalo en Italia, el año de 1911, cuando el Ingeniero Aquiles Manfredini presentó un proyecto de edificio de catorce pisos, que recordaba los lineamientos generales de los rascacielos ameri-

canos. Una protesta general se levantó por parte del círculo de arquitectos, haciendo fracasar en su intento al ahora extinto constructor.

Por lo demás, la cuestión de los edificios de muchos pisos, no es nueva en Italia; en 1908 la casa W. Modes, de Roma, editó la obra «Filarete scultore o architetto del secolo XV», de Antonio Muñoz y G. Lazzaroni. Esta obra, además de ser de gran atractivo para el bibliófilo, es de gran interés para el Arquitecto, y a través de sus páginas encontramos el primer intento formal para la edificación de los rascacielos. Filarete puede ser considerado, pues, como un verdadero precursor de los «skyscrapers», al crear estos edificios para su ciudad ideal. No por esto vayamos a atribuir a Italia la concepción de esa idea, pues basta tan solo recordar el paraje bíblico de la Torre de Babel, para darse cuenta de la antigüedad de ella.

El interesantísimo debate sobre el proyecto Manfredini, de que hablamos arriba, se reanudó recientemente en Milán, con motivo de la construcción del Palacio Koerner, hermoso edificio de doce pisos, obra del notable arquitecto italiano Giulio Arata. Los diarios milaneses y la Sociedad técnica y cultural, emprendieron una terrible campaña, que se resolvió por la intervención inesperada del Hon. Benito Mussolini, Presidente del Consejo, quien envió al autor del proyecto un caluroso telegrama de adhesión, dando fin con la autoridad de su nombre, al debate.

La autoridad comunal dió su venia para la construcción del Palacio, imponiendo como única condición, que fuese construido fuera del centro de la ciudad, a fin de no romper la armonía de los edificios, manteniendo rigurosamente las restricciones relativas a la construcción en los cuarteles interiores de la metrópoli.

El Palacio Koerner no es propiamente un «rascacielos»; por sus armoniosas proporciones y los bellos detalles decorativos de su fachada, se

aparta enteramente del tipo frío de los edificios colosales de Norte-América. En él ha sabido aprovechar el arquitecto todos los elementos que pudieran embellecerlo; muestra de ello son las terrazas, los miradores, las escalinatas y el espléndido «Roofgarden», del más puro gusto italiano. Además su altura no puede considerarse descomunal comparada con la de los «skyscrapers» americanos.

Con esta iniciativa, un tanto audaz, Giulio Arata ha sido causa de una verdadera revolución en la arquitectura italiana. Actualmente, en las escuelas de Bellas Artes de aquel país, se estudia la manera de armonizar la estética con esta nueva forma de la edificación moderna y los resultados obtenidos hasta ahora son una prueba de lo que se podrá llegar a obtener en un futuro muy próximo. El precedente sentado por Arata, cuyo proyecto se ha convertido en una feliz realización, no tardará en ser fecundamente imitado. Las construcciones del tipo «rascacielos» vienen a resolver en Italia el problema de las habitaciones.

Por tanto, nada de extraño tiene que oficialmente se haya apoyado la iniciativa, a pesar de la oposición de corporaciones tan serias como la «Sociedad Milanesa de Arquitectos» que, por razones de estética, había calificado de inadmisibles el proyecto para el palacio Koerner. El Colegio de Ingenieros de Arquitectos de Milán, se ocupó de este mismo asunto en dos asambleas, en las que prescindiendo del mérito intrínseco del proyecto y considerando el argumento desde un punto de vista más elevado, llevó esta discusión al campo de los problemas vitales y generales de la edificación moderna, aprobando finalmente la idea de Giulio Arata.

De este modo Italia, que ocupó siempre uno de los lugares más destacados en la historia de la arquitectura, vendrá a renovar el estilo creado en los Estados Unidos, embelleciéndolo con todos los recursos de su arte incomparable.

# LA REAL ORDEN DE CARLOS III

**E**NTRE los decretos últimamente firmados por S. M. el Rey figura uno por el cual se concede a don Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós, duque de Hernani, la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Con esta merced Don Alfonso XIII ha querido distinguir a uno de los representantes de la nobleza española más dignos, por su estirpe y por su posición, de ostentar tan preciado galardón.

Como nadie ignora, la Orden de Carlos III, fué creada por el Rey de este nombre para premiar al mérito, solemnizando al mismo tiempo al nacimiento de su primer hijo, el príncipe heredero, al que puso el nombre de Carlos Clemente. La magnífica bóveda, pintada por don Vicente López, que cubre el salón de Carlos III del Palacio Real, representa precisamente la fundación de esta Orden.

Lleva la fundación la fecha del nacimiento del príncipe heredero, o sea el 19 de Septiembre de 1771 y no se hizo pública hasta el 24 de Octubre, en que la augusta madre salió a misa.

Como Carlos III era muy devoto de la Inmaculada Concepción de María, puso bajo sus auspicios la nueva Orden, distinguiéndola con los colores azul y blanco. La placa lleva en el centro la imagen de la Virgen y las palabras «virtute et merito».

El Soberano rodeó de mucho prestigio a la Orden, instalando su archivo en el Palacio del Buen Retiro y haciendo de la de San Gil su iglesia oficial.

Cada caballero Gran Cruz tenía que entregar 50 doblones de oro al recibir la credencial, y satisfacer ocho mil reales al año al tesorero y otros tantos al secretario.

En tiempos de Fernando VII y de Isabel II se modificaron mucho los estatutos, quedando perfectamente definidas las distintas categorías de la Orden: collar, Gran Cruz, encomienda y cruz de caballero.

Reinando ya Don Alfonso XIII se dictaron, por el ministerio de Estado, nuevas reglas para la concesión de estas condecoraciones. Después de confirmar las anteriores categorías, estableció que la concesión del collar solamente pueda recaer en los que sean o hayan sido presidentes del Consejo de ministros, presidentes de los Cuerpos colegisladores, cardenales, caballeros de la insigne Orden del Toisón de Oro, capitanes generales del ejército o de la Armada, jefe superior de Palacio y los presidentes del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, que hayan ejercido el cargo durante dos años, así como los que con tres años de antelación posean la Gran Cruz de esta Orden.

Únicamente puede concederse el Collar a los extranjeros que sean Soberanos, jefes de Estado, príncipes de sangre real, presidentes de gobierno y los que tienen la Gran Cruz de esta Orden o la de la más importancia de sus respectivos países.

La Gran Cruz podrá ser concedida, de nacionales, además de los expresados para la concesión del Collar, a los que fueron o hubiesen sido ministros de la Corona, Embajadores, Grandes de España, tenientes generales del Ejército y la Armada, consejeros de Estado, presidentes de las Reales Academias y del Tribunal de Cuentas del Reino y los que con antelación de los tres años tengan una gran cruz española. También podrán aspirar a la Gran Cruz los comendadores que lleven diez años en posesión de la placa y presten algún servicio extraordinario.

La encomienda con la placa sólo podrá ser otorgada a súbditos españoles que con la anterioridad de tres años se hallen en posesión de la encomienda de la misma; y para optar a esta es preciso haber poseído, también durante tres años, la cruz de caballero de la orden.

El número de caballeros españoles del Collar no puede exceder de 20, sin comprender en él a las personas de la familia real. No puede usarse ninguna condecoración de esta orden sin obte-

ner el título correspondiente. Los súbditos extranjeros han de ser nombrados siempre previo informe de los representantes diplomáticos acreditados en el país a que respectivamente pertenezcan. El número de cualquiera de las distintas categorías de la Orden para súbditos extranjeros es ilimitado.

El Canciller y dos vocales de la Suprema Asamblea de Carlos III de la clase de Grandes Cruces, tienen que poseer necesariamente el Collar.

S. M. el Rey es el Gran Maestro de la Orden, y el Gran Canciller y ministro principal de la misma es, en la actualidad, el cardenal Reig, arzobispo de Toledo.

La Asamblea Suprema la constituyen, además del duque de Fernán Núñez y el marqués de Mondéjar, como vocales collares, el marqués de Herrera, conde de Paredes de Nava, como vocal gran cruz; el marqués de Rocamora, don Ramón Piña y don Angel Ranero, como comendadores; don Servando Crespo, como tesorero; el duque de Vistahermosa como secretario y don Emilio Sanz y Tovar como maestro de ceremonias y contador.

De los caballeros españoles investidos con el Collar es hoy el más antiguo el infante don Antonio de Orleans, que entró en posesión de él en Enero de 1886, y de los Grandes Cruces el capitán general, duque de Rubí.

Los caballeros del Collar de Carlos III deben llevar en las grandes solemnidades el manto azul con estrellas de plata y la ropilla y birrete de raso blanco tal como el gran pintor don Francisco Villegas representó a don Alfonso XIII en el retrato que figura en el Banco de España. Este uniforme, sin embargo, ha caído en desuso. El manto aún se llevó en el reinado de doña Isabel II.

Todos los caballeros de Carlos III tienen la obligación de confesar y comulgar el día de la Purísima Concepción, exceptuándose el Sultán de Turquía, el Kedive de Egipto y los príncipes protestantes a quienes se concede la Cruz.

## LA PRÓXIMA TEMPORADA GUERRERO-MENDOZA

La compañía de los ilustres actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, actuará este año, como es sabido, en el teatro Español.

Entre las obras nuevas que la empresa anuncia, figuran las siguientes:

«Los hijos de la verbenaz», comedia en tres actos, original de don Antonio Asenjo y don Angel Torres del Alamo; una comedia en tres actos, aún sin título original de don Jacinto Benavente; «Doña Diabla», comedia en tres actos, en prosa, original de don Luis Fernández Ardavín; «Buen nombre y mal hombre», comedia en tres actos, en prosa, original de don Manuel Linares Rivas; «Su hijo», comedia en tres actos, original de don Alejandro Mack-Kinley; «Don Luis Mejías», drama en verso, en tres actos y un epílogo, original de don Eduardo Marquina y don Alfonso Hernández Catá; «El hijo», comedia en tres actos, original de don Pedro Muñoz Seca, y «El llanto», también original de don Pedro Muñoz Seca.

Se anuncia como verdadero acontecimiento el estreno de «Hernani», drama en cinco actos, de Victor Hugo, traducido en versos castellanos por don Manuel y don Antonio Machado y don Francisco Villaespesa.

Habrán un abono a diez miércoles de moda y otro a diez jueves por la tarde, que se abren en especialísimas condiciones ventajosas.

En todas estas funciones se representarán todas las obras que se estrenen en la temporada y no se repetirá ningún espectáculo.

Atendiendo a esta condición y con objeto de no interrumpir las tradicionales representaciones de «Don Juan Tenorio», la primera función correspondiente al abono de moda se verificará el miércoles 12 de Noviembre y el 13 del mismo mes la primera correspondiente al abono de jueves por la tarde.

A los abonados a miércoles y viernes de moda y a jueves por la tarde de la anterior temporada María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, en el teatro de la Princesa, se les reservarán las mismas localidades que entonces tuvieron o sus equivalentes en el teatro Español, por si desean abonarlas esta temporada.

La inauguración será el 25 de Octubre próximo.

La imposición de los Collares o de las Grandes Cruces de Carlos III debe celebrarse, por S. M. el Rey, en su real cámara. El ceremonial para este acto, es el siguiente: Junto al sillón destinado a S. M. hay una mesa con rico paño, sobre el cual se alzan un Crucifijo y dos candelabros. Al pie de éstos se hallan el libro de los Evangelios, los Estatutos de la Orden y una espada de la época de Carlos III. Es una espada corta, con puño de plata y guardamanos de cordones del mismo metal, ricamente cincelados. En su hoja figura el monograma del Rey y el año 1772, en que fué construída. La vaina es de cuero negro, con los remates de plata labrada.

Junto a esta mesa hay otra, más pequeña, con dos bandejas que contienen las insignias. Estas bandejas, pertenecientes a la Orden, son cuadradas, de plata, y en sus bordes, formando artística greca, se destacan calados y cincelados los castillos y leones que constituyen el emblema del Gran Collar.

El libro que contiene las fórmulas de juramentos y del ceremonial es asimismo de la época de la fundación de la Orden. Su encuadernación es en rico cuero labrado y estampado en oro.

El Rey, de uniforme, y acompañado por el Jefe superior de Palacio y otros jefes, se dirige a la Cámara, en donde le esperan el Gran Canciller, el maestro de ceremonias, el secretario y el tesorero. Después de bendecir el Gran Canciller la espada, el secretario lee el nombre de la primera persona a quien han de serle impuestas las insignias. El maestro de ceremonias sale a su encuentro, llamándole desde la puerta de la antecámara y conduciéndole de la mano ante S. M., haciendo en el trayecto tres cortesías al Monarca.

Después de esto, el maestro de ceremonias se retira, quedando el caballero que ha de cruzarse arrodillado a los pies del Rey.

El Soberano entonces le dirige las preguntas de ritual.

—¿Deseáis ser caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III?

A lo que el interrogado ha de contestar:

—Sí, deseo.

Continuando en esta forma las preguntas y respuestas.

—¿Queréis ser caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III?

—Sí, quiero.

—¿Estáis enterado de sus Estatutos y de las obligaciones que imponen y en cumplirlos?

—Sí, lo estoy.

Entonces, S. M., cogiendo la espada que sobre la bandeja de plata le presenta el ministro-tesorero, hace la señal de la cruz, pone el arma sobre la cabeza y los hombros del caballero y le da a besar la cruz de la empuñadura, diciéndole:

—Dios os haga buen caballero y la Inmaculada Virgen, Patrona de la Orden.

El maestro de ceremonias lleva luego al caballero ante los Evangelios, donde éste hace el siguiente juramento:—«Juro vivir y morir en nuestra sagrada religión y sostener el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. — No emplearme directo ni indirectamente en nada contrario a la acendrada lealtad que debo al Rey legítimo de España don Alfonso XIII.— Defender sus derechos y los de la nación, consignados en la Constitución de la Monarquía.— Proteger a los leales y cuidar del auxilio de los pobres enfermos y desvalidos, singularmente de los individuos de la Orden que hoy me admite en su seno.»

Terminado el juramento, vuelve el caballero ante el Rey y se arrodilla. S. M. toma de la bandeja entonces las insignias y se las impone. El caballero besa la mano del Monarca y se retira. La banda de la Orden que acompaña al collar o a la placa de la Gran Cruz es, en el primer caso, azul con los bordes blancos y en el segundo tiene una raya azul, otra blanca y otra azul, del mismo ancho.

Tales son las características principales de una de las principales órdenes españolas.

DIEGO DE MIRANDA.